

Las reuniones en casa: La manera única para tener el aumento y la edificación de la iglesia

CONTENIDO

- 1.** La manera única para tener el aumento y la edificación de la iglesia
- 2.** La manera de equiparnos para las reuniones en casa (1)
- 3.** La manera de equiparnos para las reuniones en casa (2)
- 4.** La manera de practicar las reuniones en casa
- 5.** La manera de hablar en las reuniones en casa
- 6.** Hablando en la manera de vida
- 7.** Hablando la palabra viviente y rica para cuatro cosas

PREFACIO

Los mensajes en este libro concerniente a las reuniones en casa fueron dados en Anaheim, California en agosto y septiembre de 1985. Inicialmente fueron impresos como mensajes individuales titulados *El presente mover del Señor*.

CAPITULO UNO

LA MANERA UNICA PARA TENER EL AUMENTO Y LA EDIFICACION DE LA IGLESIA

Lectura bíblica: Hch. 2:46-47; 5:42; 6:7; 8:1, 4; 9:31

Mi carga es compartir con ustedes sobre un asunto muy particular. Desde que el Señor empezó Su recobro entre nosotros hace más de sesenta años, hemos procurado averiguar cuál es la manera correcta y la manera adecuada de reunirse los creyentes en Cristo. Entendimos claramente que el camino que tomaba el cristianismo para reunirse no era conforme a la Biblia y no era tan provechoso. Durante todos los años estudiábamos la Biblia, y estudiábamos la historia de todos los diferentes grupos cristianos, sin embargo no sabíamos cuál era la forma correcta de reunirse. Esta cuestión se fue haciendo más seria año tras año. Cuando yo fui a Taiwán en el otoño de 1984, examiné cuidadosamente el Nuevo Testamento una vez más. Yo sé donde están los versículos tocante a este problema, así que los reuní y tuve una vista panorámica. Doy gracias al Señor que El haya abierto mis ojos.

LA MANERA UNICA DE REUNIRSE

Cuando vino el día de Pentecostés la iglesia empezó con ciento veinte como la iniciación. Luego esa iniciación trajo a tres mil en el mismo primer día de la vida de la iglesia, luego en otro día a cinco mil. Ellos empezaron a reunirse no conforme a la forma congregacional judía del Antiguo Testamento, ni conforme a la forma romana, ni conforme a la forma griega. Entonces, ¿quién inventó la manera de reunirse para el primer grupo de cristianos? El Espíritu Santo inventó la manera. Podemos decir esto porque en ese día los ciento veinte fueron llenados con el Espíritu Santo económicamente. Y, sin duda, los tres mil conversos nuevos también fueron llenados con el Espíritu Santo. Por consiguiente, todo lo que hicieron en ese día fue iniciado por el Espíritu Santo. La cosa principal que hicieron fue empezar a reunirse en el templo para las congregaciones grandes y en las casas. Me gustan las dos frases en Hechos 2:46: “día a día” y “de casa en casa”. Está claro que la forma en que se reunían tenía dos lados. Tal vez por lo menos tres mil se reunían diariamente en el templo, un lugar grande para reunirse. Y a la vez se reunían día a día en las casas.

Conforme a la expresión griega en Hechos 2:46 se reunían de casa en casa. Esto indica que no seleccionaban algunas casas que servirían a su propósito. Se reunían de casa en casa. Incluyeron cada casa. Hoy día debemos tener nuestras reuniones en casa totalmente conforme a la manera creada y ordenada del Espíritu Santo. Conforme a nuestro sentimiento podemos decir: “¿Cómo podría tener cada hermano una reunión en su casa? Hay tantos que son muy débiles. Oh, sería mejor si consideráramos y seleccionáramos algunos más fuertes”. Pero debemos darnos cuenta de que la selección no es el camino del Espíritu Santo: es el camino humano. En chino esta frase significa de puerta en puerta. Esto indica que no hay selección, no hay omisión. Sean

débiles o fuertes, sean viejos o jóvenes, sean bien informados o no, mientras que ustedes sean creyentes deben reunirse en su casa. ¿Se atreven hacerlo? Dicen que sí en la reunión, pero después de la reunión, tal vez algunos digan que no hay manera de practicarlo. Algunos dirían: “Nosotros seleccionamos treinta casas, pero con el tiempo quince han sido separadas”. Si ustedes seleccionaran así, tengo miedo de que después de otro período de tiempo sólo quedarían doce casas que fueran buenas para las reuniones en casa. Pero tienen que ver que al principio la manera creada por el Espíritu Santo y ordenada por Dios fue la de reunirse en dos formas, en la forma congregacional y por las casas, no en casas seleccionadas, sino en todas las casas. Si ustedes son cristianos, si son creyentes, tienen que abrir su casa para la reunión. Este es el primer modelo en la iniciación de la vida de la iglesia.

Desde que el Señor ha revelado esto, he empezado a ver todos los beneficios de esta manera creada y ordenada por Dios. Si una persona nueva creyera en el Señor, fuera bautizada e inmediatamente empezara a abrir su casa para las reuniones, este abrir de su casa lo animaría y aun lo sostendría. Por lo tanto, podemos ver que las reuniones en casa son la manera máxima, la manera excelente, y finalmente la manera única para reunirnos.

Me doy cuenta y estoy de acuerdo completamente en que no es cosa fácil que cada creyente abra su casa para las reuniones. Esto es porque no todos quieren tomar la carga de enseñar las verdades divinas, ni predicar el evangelio. Algunos no son tan elocuentes y nunca hablarían públicamente. Otros tienen la elocuencia natural, pero no tienen el conocimiento espiritual y no conocen el contenido de la Biblia.

LA MANERA DEL CRISTIANISMO DE HOY EN DIA

La manera ordenada de Dios duró un período de tiempo muy corto. Inmediatamente después de la partida de todos los apóstoles, esta manera empezó a menguar y por el segundo siglo, según mi conocimiento de la historia de la iglesia, fue totalmente abandonada. La iglesia en el segundo siglo tomó la forma congregacional conforme a la forma mundana. Como resultado necesitaron los oradores grandes, los ministros grandes, los predicadores grandes y los evangelistas grandes. Formaron monasterios, los seminarios antiguos, para entrenar a la gente. Hoy día la existencia del cristianismo depende de los seminarios. Sin los seminarios, ¿de dónde podrían obtener los predicadores? No habría lugar para que la gente se entrenara a predicar o a enseñar. Luego todos estos predicadores y maestros entrenados y enseñados llegaron a ser el clero. Luego por medio del clero, la jerarquía se ha edificado. Esto es el cristianismo organizado de hoy, y esta es la manera de organización del cristianismo de hoy. Todos odiamos la jerarquía y rechazamos el sistema del clero y laicado. Pero inconscientemente, aun hoy día, hasta cierto punto el clero entra furtivamente entre nosotros.

Temo que aun mientras hemos estado hablando de reunirnos en los hogares no tengamos una reunión en cada casa sino de una manera selecta. Algunos ya pudieran haber dicho: “No tenemos oradores grandes, ¿verdad?” Hoy día la manera del cristianismo de adorar a Dios es tener un local grande con un gran número de personas que se reúnen con un orador grande. Ellos no ven cómo se necesitan las reuniones en casa. Esta forma inventada por Dios fue perdida completamente por el cristianismo.

Hace tres siglos que Zinzendorf empezó a practicar la vida de la iglesia. Fue bastante buena en cierto sentido. Pero Zinzendorf no dijo nada acerca de las reuniones en casa. Luego, un siglo después de Zinzendorf, los Hermanos fueron levantados en Inglaterra. Prestaron mucha atención a la manera de reunirse. Ellos escribieron libros sobre esto. Cuando yo era joven estuve con ellos por siete años y medio. Nunca oí el término “reunión en casa”. Cada semana asistía a cinco reuniones entre ellos. Todo el tiempo iba a esa única sala de reunión. Ellos sólo se reunían en esa única sala de reunión. Nunca se reunieron en la casa de ningún otro. El Señor en estos días nos ha mostrado la deficiencia, la pérdida y el daño que hemos estado sufriendo al omitir las reuniones en casa. Los oradores grandes con congregaciones grandes sólo podrían traer la gente. No hay manera de que las congregaciones grandes edifiquen a los santos.

EDIFICANDO LA IGLESIA POR MEDIO DE LOS GRUPOS PEQUEÑOS

Se puede ilustrar la manera de edificar la iglesia por medio de la construcción de este local. Cuando construimos este local presenté un diseño preliminar y los hermanos hicieron los dibujos. Todos los días temprano en la mañana, miraba y observaba. Un hermano hacía compras. El reunía todos los materiales. Camionadas de materiales vinieron. Si hubiéramos tenido a sólo un hermano reuniendo y acumulando todos los materiales en el suelo por nueve años, habrían sido arruinados. Reunir los materiales es una cosa, pero lograr construir todos los materiales juntos es otra. Miremos a este edificio hoy. En este local no se puede ver un pedazo solo de material. Sólo se puede ver un edificio.

Otro hermano dirigía cada grupo. En aquel tiempo teníamos más de ochenta trabajadores de jornada completa a quienes este hermano formó en grupos. Un grupo hizo la escalera, y un grupo de hermanas lijó a mano las barandillas en la escalera. Todos fueron agrupados para hacer una parte particular para la construcción y finalmente para poner juntas todas las partes. Ahora estamos disfrutando el edificio.

En los días primitivos de la vida de la iglesia, cuando los apóstoles fueron levantados por el Señor, edificaron la iglesia de esta manera. Fue muy rápido. La iglesia en Jerusalén fue edificada. Hechos 9:31 dice: “Así la iglesia tenía paz a través de toda Judea y Galilea y Samaria, siendo edificada”. Dentro de poco tiempo todas fueron edificadas. ¿Podríamos decir que todas las iglesias en los Estados Unidos se han edificado? No se puede decir que hemos sido edificados porque nunca hemos

empleada la manera que edifica. ¿Cuál es la manera que edifica? ¡Los grupos pequeños! ¡Las reuniones en casa!

Los oradores grandes son útiles. Pedro era útil. Pedro habló a las congregaciones grandes y su hablar trajo miles de personas. Pero eso fue sólo un lado. Había otro lado. Se reunían en sus hogares, en sus casas, de casa en casa. No había tiempo para que entrenaran a predicadores. No había tiempo para que aprendieran la verdad. Ellos habían oído sólo un mensaje y ese mensaje fue su Nuevo Testamento. En el día de Pentecostés su Nuevo Testamento fue muy corto, sólo un mensaje dado por Pedro en Hechos 2. Pero todo el mundo lo oyó, todo el mundo lo aprendió y todo el mundo lo habló. En el día en que Pedro habló el mensaje todos se bautizaron. Creo que luego esa noche regresaron a casa y empezaron a reunirse, repitiendo lo que habían oído de Pedro. Yo creo que esto demuestra que todo el mundo puede enseñar y que todo el mundo puede predicar.

Si ustedes abren sus casas para las reuniones, sentirán que hay que tratar con algunas cosas allí. Sin embargo, si no abren sus casas, dejarán esas cosas allí, tal vez por tres años. Irían a las congregaciones grandes sin conciencia alguna acerca de esas cosas negras y oscuras. Si abrieran sus casas, considerarían antes de perder la paciencia con su esposa. Ustedes pensarían que después de una media hora todos los santos llegarían para reunirse. Esto es sólo algo por el lado negativo, pero hay muchos beneficios, muchas bendiciones, por el lado positivo. Cuando los santos entran en su casa todos entran con Dios; todos entran con Cristo; todos entran con mucha oración para bendecir la casa de ustedes. Uno entrará y dirá: “Señor, bendice este hogar”. Y otro dirá: “Bendice a esta familia. Señor, recuerda a todos”. El Señor responderá a las oraciones, y habrá mucha bendición para ustedes. Puede que ustedes digan que son muy débiles, pero si abren su casa, muchos entrarán que no son tan débiles. Tal vez ustedes sean pobres, pero los que vienen son ricos. La reunión en casa les rescatará, les fortalecerá y les enriquecerá a ustedes.

EL CONCEPTO NATURAL

La manera de reunirse del cristianismo es según el concepto natural. En la historia humana se puede ver esta clase de congregación. Aun la palabra griega *ekklesia* era una palabra para una congregación llamada fuera de una ciudad. Se daba una llamada para que toda la gente de la ciudad se juntase para cierto propósito, así había una congregación. Así que, reunirse de la manera del cristianismo de hoy, tener las congregaciones grandes, es totalmente natural, mundano, conforme a la sociedad humana. Nunca he oído de ninguna clase de movimiento o de ninguna clase de cultura que inventó esta forma de reunirse en cada casa. Tal cosa está solamente en la Biblia. En la misma iniciación de la vida de la iglesia los santos se reunían de casa en casa. Esto es bastante extraordinario. Esto no sigue la manera natural.

Nuestro problema hoy día es que nacimos naturales. Nacimos a la manera mundana. Aun antes de que fuésemos salvos, cuando nos invitaban a ir a la “iglesia”, preguntábamos quién sería el orador. Si nos decían que el Doctor Fulano de Tal iba a hablar, entonces íbamos. Esta es la manera natural. Aun entre nosotros, si se diera un anuncio que habría una reunión el próximo sábado, muchos de nosotros preguntaríamos quién sería el orador. Puede que nos decidamos si iremos o no por el que habla. Esto se ha forjado en nuestra sangre. Si somos serios con el Señor para ver el verdadero aumento de la iglesia y la edificación de la iglesia tenemos que repudiar la manera del cristianismo. Tenemos que sacar esta sangre de nuestro ser. Todavía atesoro las reuniones grandes, pero si tenemos sólo las reuniones grandes somos como un avión 747 que tiene sólo un ala. ¿Cómo podríamos volar? Necesitamos los dos lados. Necesitamos las reuniones grandes así como también las reuniones pequeñas.

Puede que pregunten: “¿Sin las reuniones grandes cómo podríamos tener el aumento?” En los años sesenta cuando vine a este país el evangelista Dr. Billy Graham promovía las reuniones de los grupos pequeños. Debido a que Billy Graham sabía que muchos que fueron traídos al evangelio fueron esparcidos en las denominaciones y con el tiempo se enfriaron, él animó a la gente a que formaran grupos pequeños para tener estudios de la Biblia y para orar juntos. Lo que él promovió era lo mismo en principio que el asunto del cual hablamos. Aunque miles de personas sean traídas sin los grupos pequeños, ¿cuántos de ellas podrían permanecer? No hay manera. Es justamente como sacar agua de un pozo profundo y derramarla sobre el suelo. Toda el agua se rezumaría a la tierra. Tal vez obtengamos el aumento, pero sin las reuniones de los grupos pequeños no pueden permanecer en la iglesia para ser edificados.

Aun en Taiwán más de cien mil fueron bautizados a través de nuestra predicación, pero dudo que permanezca el veinte por ciento. Se perdieron muchísimos porque no había reuniones en casa. Esto es absolutamente diferente de lo que fue practicado en los días primitivos después de Pentecostés. En Pentecostés, por medio de las congregaciones grandes la gente fue traída e inmediatamente se pusieron en las reuniones en casa. En las reuniones en casa fueron sostenidos, en las reuniones en casa fueron retenidos, en las reuniones en casa crecieron y en las reuniones en casa fueron edificados juntos.

No debiéramos menospreciar las reuniones grandes, pero tenemos que aparear las reuniones grandes a los grupos pequeños. Debemos prestar sesenta por ciento de nuestra atención a las reuniones pequeñas y sólo cuarenta por ciento a las reuniones grandes. Pero estoy un poco preocupado de que muchos presten ochenta por ciento de su atención o más a las reuniones grandes. Muchos, según su concepto, dirían que prefieren ir a las reuniones grandes que a las reuniones en casa. ¡Necesitamos un cambio de concepto! Necesitamos las dos. Sin un hermano que comprara y reuniera los materiales, seguramente no podríamos haber edificado este local. Pero después de la acumulación de los materiales seguramente necesitábamos otro hermano que designara todos estos materiales a los constructores. En la construcción del local

tuvimos una buena situación, pero hoy día en la edificación de la iglesia carecemos de ella. Lo digo especialmente a los que toman la delantera en todas las iglesias; lo que ustedes han estado haciendo es sólo mantener una situación de reuniones de la iglesia. Puesto que ustedes no tienen los grupos pequeños, ¿cómo podrían tener la edificación? Es imposible. Todavía me acuerdo de reunirme con las asambleas de los Hermanos por siete años y medio. Cada semana asistía a cinco reuniones. Sin embargo no había mucho contacto con ninguno de los otros. Por supuesto, somos mucho mejores que eso. Después de la reunión tenemos mucho contacto el uno con el otro, pero todavía no tenemos mucha edificación positiva porque nos faltan las reuniones en casa. Tenemos que ver la necesidad de las reuniones en casa. Sin las reuniones en casa no puede haber edificación.

***EL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD
Y EL CRECIMIENTO EN VIDA
PARA LAS REUNIONES EN CASA***

En los mensajes que vienen, mi carga es compartir con ustedes cómo tener las reuniones en casa, cómo hacerlas ricas, fuertes, frescas, vivas, tan atractivas, aun tan atrayentes y capaces de sostener a la gente.

Muchos de nosotros estamos muy preocupados por las reuniones en casa porque no es tan fácil que las reuniones en casa sean ricas, fuertes, frescas, vivas, atractivas y capaces de sostener a la gente. En las reuniones grandes sólo necesitamos dos o tres personas entrenadas y seleccionadas. De tener a un Billy Graham se puede retener a miles de personas. Puede que argumenten que ustedes no tienen a tal persona en su reunión en casa. Pero alabado sea el Señor, tenemos miles de don nadies. Todos éstos tienen que ser hechos útiles.

¿Cómo tienen una reunión en su casa que sea rica, fuerte, fresca, viva, atractiva y capaz de sostener? Hechos 5:42 dice: “Y cada día, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y de llevar las buenas nuevas de Jesús como el Cristo”. La palabra enseñanza significa que sabían la verdad. Y el llevar las buenas nuevas de Jesús como el Cristo significa que predicaban. Eran capaces de enseñar, y eran capaces de predicar. En el pasado hemos tenido conferencias y entrenamientos anuales, tanto en verano como en invierno. Hemos terminado el estudio completo de todo el Nuevo Testamento, y los mensajes se han imprimido. Muchos de ustedes tienen la colección completa de los Estudios-vida del Nuevo Testamento en los estantes en sus casas. Sin embargo, ¿qué cantidad de la verdad que se transmite por medio de esas páginas de los Estudios-vida realmente ha entrado en ustedes? Y, ¿cuántas verdades pueden ustedes enseñar a otros? Estoy un poco preocupado de que no sean muchas.

También hemos dado mucho énfasis en el crecimiento en vida. Necesitamos saber la verdad y necesitamos crecer en vida. Pero otra vez, ¿cuánto crecimiento han tenido ustedes en los años pasados? Según mi observación, no es bastante. En cierto sentido,

es una desilusión. Pero en otro sentido, es un aliento porque todavía están aquí. Están todavía buscando y tienen hambre y sed.

Me doy cuenta de que hemos publicado las verdades, pero hemos ayudado a los santos de una manera muy suelta. En cierto sentido, yo lamento, pero tengo que decirles que yo no tenía alternativa en el pasado, aun en los días que vienen todavía no tengo alternativa. Tengo que dedicar el tiempo para publicar la Palabra de Dios. El hermano Nee, así como los otros que nos precedieron, sabían tanto, sin embargo no queda mucho de lo que él sabía. Solamente tenemos algunos de los libros. De esto me doy cuenta de que debo tomar el tiempo para publicar lo que el Señor nos ha mostrado en estos años y ponerlo en imprenta.

Yo creo que habrá un período de tiempo para que el Señor haga algo para edificar Su iglesia antes de regresar. Debido a esto anticipo una gran necesidad para los Estudios-vida en el futuro. Todavía tengo carga de publicar los Estudios-vida del Pentateuco y los profetas del Antiguo Testamento. Debo dedicar por lo menos una mitad del tiempo para lograr escribir, hablar y publicar estas cosas. Además todavía tengo la carga de cuidar de algunas regiones, por ejemplo, Taiwán. Hay la necesidad de regresar una y otra vez. También estoy esforzándome por hacer más que lo que hice en el pasado para las iglesias en los Estados Unidos. De ahora en adelante quisiera tener más tiempo con ustedes y con los que toman la delantera, exhortando a todos nosotros para que seamos precisos. Aunque tenemos Estudios-vida sobre los veintisiete libros del Nuevo Testamento, los santos tienen que meterse en ellos. Tenemos que meternos en lo que se enseña en Mateo, en lo que se enseña en Marcos, en lo que se enseña en Lucas, en lo que se enseña en Juan, en los Hechos, y así sucesivamente. Esto requiere tiempo.

El sistema educacional de la raza humana se ha practicado por miles de años. Ahora el mundo entero sigue la misma clase de sistema educacional. Tenemos el jardín de niños, la primaria, la secundaria, luego la universidad y los estudios posgraduados. Si se enseña a la gente en matemáticas de una manera suelta sin seguir este sistema educacional, cuando se envejecen, no sabrán mucho. Hay que tener una forma definida para ordenar a la gente a que cumplan el curso. Se requieren seis años para cumplir la primaria, otros seis años para cumplir la escuela preparatoria, luego otro cuatro años para cumplir la universidad. Después de que hayan cumplido esto habrán recibido un entrenamiento definido. Así se debe hacer. Entonces todos necesitamos esforzarnos. Por medio de los grupos pequeños tenemos la forma para hacerlo. Supongamos que una escuela con mil estudiantes no tiene clases formadas, sino solamente invita a personas que pronuncien buenos discursos por todo el año. Los estudiantes obtendrán algo, pero sólo de una manera muy suelta y general. Pero si yo abriera una escuela, no invitaría buenos oradores sino buenos profesores. Construiría las salas de clase, formaría clases, e instalaría a los mejores profesores. Luego ellos enseñarían las clases semestre tras semestre. No necesitaría invitar a ningún orador bueno. Tendría una fuerte escuela formada y todos los estudiantes que se graduarían de mi escuela serían

muy definitivamente educados. Debemos aprender esta forma. Nuestras clases son los grupos pequeños. Tenemos que formarlos grupos pequeños.

En cierto tiempo en Dallas había dos congregaciones bautistas particulares. Una dependía de tener un buen orador para la congregación grande, mientras que la otra dependía de las clases. Después de algunos años la que estaba por las reuniones grandes, que tenían los números grandes, finalmente vino a ser un fracaso con un número pequeño. Pero la que prestaba atención a las clases y que tenía un número pequeño al principio, finalmente tenía un número acerca de diez veces mayor que la otra.

Sólo tener conferencias generales para dar ciertos mensajes no sirve muy bien. Necesitamos establecer las salas de clases con maestros determinados. Pero, ¿dónde están nuestras salas de clases? Cada casa es una sala de clases. Y cada hermano o hermana de esa casa particular debe ser el maestro. Ustedes tienen que arreglar su casa como una sala de clases. Edúquense y entrénense como maestros. Luego conjuntamente con esto, un buen maestro tiene que ser una persona madura. Aunque un niño tuviera el mejor conocimiento, no podría ser un buen maestro. Por consiguiente necesitamos crecer en vida. Todas las iglesias tienen que esforzarse para educar completamente a cada santo en las verdades espirituales, y para hacer que todos crezcan en vida. Sólo estas dos cosas podrían calificar a los santos para ser buenos para las reuniones de casa.

Tenemos que creer que en una reunión en casa de cinco o seis por lo menos dos o tres podrían y deberían ser ricos en el conocimiento de la verdad y ricos en el crecimiento de la vida. Cuando se reúnan estos dos o tres espontáneamente llegarán a ser la riqueza, la fortaleza, la novedad, la viveza, el poder atrayente y el poder sostenedor de ese grupo pequeño. Podrían ser útiles y su utilidad se podría aplicar a la situación práctica. Sin embargo, escuchar a un orador en una congregación grande, en cierto sentido, anula su utilidad. Entonces, de ahora en adelante yo les daría consejo a todas las iglesias que sólo tengan a lo máximo una congregación grande cada semana. No atesoren el hablar del hermano Lee; todos ustedes tienen que reunirse para ensayarse a hablar. No digan que no saben hablar. Sólo hablen. Cada uno de ustedes pueden ser un apóstol, un evangelista, un maestro y un pastor.

Espero que ustedes estén profundamente impresionados para repudiar el aprecio exagerado de la forma congregacional, y que estén profundamente impresionados para comprender la necesidad de los grupos pequeños. Luego, en segundo lugar, espero que obtengan el conocimiento adecuado de la verdad. Traten de estudiar el Nuevo Testamento y traten de pasar tiempo para meterse en los Estudios-vida. Me gusta ver las casas de los santos donde hay Estudios-vida en cada cuarto para que en cualquier momento, en cualquier lugar, pueden meterse en ellos. Pero temo que en las casas de ustedes todos los Estudios-vida estén acumulados en los estantes. Méntanse en el conocimiento pleno de la verdad y luego oren al Señor: “Señor concédeme la

misericordia y la gracia para que yo crezca en Ti. Dame gracia para crecer, Señor". Oren mucho, buscando el crecimiento en vida. Serán avivados. Serán factores para enriquecer, fortalecer, refrescar y avivar las reuniones en casa. Luego las reuniones en casa serán atractivos y capaces de sostener cualquier miembro.

CAPITULO DOS

LA MANERA DE EQUIPARNOS PARA LAS REUNIONES EN CASA (1)

Lectura bíblica: Ef. 5:18-20; Hch. 13:52; 2:46; Ro. 14:17; Ef. 3:14, 16-19

REUNIENDONOS EN CADA CASA

Según nuestro estudio, experiencia y observación, yo diría que hemos descubierto que las reuniones en casa son la manera única para tener el aumento y la edificación de la iglesia. Hay muchas cosas positivas que proceden de las reuniones en casa. En las reuniones en casa, todos llegan a ser personas que buscan, que sirven, que predicán, que enseñan y que espontáneamente testifican para el Señor. Esperamos animar a todos los santos en el recobro del Señor para que tengan reuniones en sus hogares.

La frase griega en Hechos 5:42 indica que ninguna casa fue omitida. Se reunían de casa en casa. No debemos tomar la manera de elegir algunas casas prometedoras, y luego de tener las reuniones en esas casas. Esto es incorrecto. Cada casa de los creyentes es prometedora. Necesitamos abrir nuestras casas. Primero podemos reunirnos con nuestros parientes. No necesitamos reunirnos con otros primero. Podemos iniciar nuestra reunión en casa reuniéndonos con los miembros de nuestra familia. Todos nosotros los que tenemos esposas y niños podemos tener una reunión en casa. Sólo nos reunimos con nuestros parientes, con nuestra esposa y con nuestros niños pequeños. El establecer una reunión despertará nuestro corazón y avivará la llama en nuestro corazón y en nuestro espíritu. En primer lugar, nosotros seremos quemados, y luego nuestra familia será quemada. El establecer una reunión en casa no dejará entrar tantas cosas malignas en nuestras casas.

No digan que son débiles, que no pueden vencer su yo, que no pueden vencer su mal genio, que no pueden controlarse, que no pueden hacer esto o aquello. Simplemente establezcan una reunión en su hogar. He visto en muchos casos que cuando establecen una reunión en su hogar el Espíritu Santo les trae la gente. Poco a poco la gente vendrá. Yo diría que si son cristianos, pero no tienen una reunión en casa, no satisfacen los requisitos. Puede que conozcan la Biblia, que sean espirituales, que busquen, que amen al Señor, y así sucesivamente, pero si no abren su casa, no satisfacen los requisitos. Aun una hermana soltera podría abrir su apartamento para las reuniones. Cada habitación de los santos, o soltera o con una familia, debe abrirse para el reunirse. Puede ser que digan: “¿Con quiénes nos reunimos?” Primero, con los ángeles, luego con un creyente, luego con un vecino. Deben orar, esforzarse y aun ayunar hasta que consigan que un vecino se reúna con ustedes. Si deciden tener a algunos reuniéndose con ustedes en sus casas, seguramente que existe la manera. Muchas personas están a sus alrededores cada día. Tienen muchos parientes y amigos.

¿Van a ser santos? Establezcan una reunión en casa. ¿Van a ser espirituales? Establezcan una reunión en casa. ¿Van a conocer la Biblia? Nada les obligará a buscar el conocimiento de la Biblia más que el establecer una reunión en casa. Las reuniones en casa les obligarán a buscar el conocimiento correcto y espiritual y mientras buscan el conocimiento para enseñar a otros, ustedes mismos serán instruidos, iluminados y nutridos. Puedo recordar mi propia historia. Cuando estaba tratando de enseñar a otros empecé a darme cuenta de que yo necesitaba ser instruido. El paso definido, singular y único que necesita dar el recobro del Señor hoy día es promover las reuniones en casa. Esta es la manera única.

LA REUNION CRISTIANA SIENDO UN ASUNTO DE NUESTRO ESPIRITU

En cierto sentido, que todos se reúnan para tener reuniones en casa es fácil, pero en otro sentido, es lo más duro. Lo más difícil es tener las reuniones en casa. ¿Por qué? Porque no es una cosa natural que los cristianos se junten. No se debe hacer de una manera natural sino de la manera espiritual. Así que estudiamos mucho tocante a este asunto, y hasta aquí, todavía no estamos muy seguros cuál es la mejor manera de edificar las reuniones en casa. Estamos haciendo todo lo posible para leer, estudiar, averiguar y aun examinar y decidir la mejor manera de tener las reuniones en casa. Hasta aquí, puedo decirles a ustedes que el tener las reuniones en casa absolutamente depende de nuestro espíritu.

Los que están demasiado por el movimiento de Pentecostés dirían: “Pues, si ustedes no tienen al Espíritu Santo, simplemente no pueden tener ninguna especie de reunión. Una reunión cristiana depende del Espíritu Santo”. Pero yo estuve en tales reuniones por algún tiempo y no vi que aquellas reuniones fueran tan buenas del modo más apropiado. Después de leer las Escrituras una y otra vez y de compararlas con nuestras experiencias, nos dimos cuenta de que el reunirse de los cristianos es totalmente un asunto de nuestro espíritu.

Si ustedes van a jugar a cierto deporte tienen que usar los miembros apropiados de su cuerpo. Usar los oídos, la nariz, los labios, o los dientes para jugar al fútbol sería una tontería. Ustedes pueden decir que dependen del Espíritu Santo, pero para depender del Espíritu Santo necesitan el órgano apropiado. No pueden depender del Espíritu Santo por medio de su mente; la mente no es el órgano apropiado para tocar al Espíritu Santo. Tienen sólo un órgano creado por Dios para tocar al Espíritu Santo, su espíritu humano. Romanos 8:16 dice: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu”. Es el Espíritu con su espíritu. El Espíritu obra, pero obra por medio de un órgano determinado.

Por ejemplo, todos los aparatos en este edificio se accionan por medio de la electricidad. Pero la electricidad sólo opera por un medio definido, es decir, por medio del alambrado y del interruptor. Si no se instala el alambrado en este edificio con un interruptor, la electricidad no funciona. El problema hoy día no es con el Espíritu

Santo, porque según la revelación completa del Nuevo Testamento el Espíritu Santo ha sido dado y también ha sido derramado. El Espíritu Santo hoy día es la misma consumación del Dios Triuno. El ha pasado por la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección. Ahora El es el Espíritu que da vida como la consumación del Dios Triuno. En Juan 16:15 el Señor Jesús nos dice que todo lo que el Padre tiene le ha sido dado a Él. Ahora todo lo que El es y tiene se realiza completamente en el Espíritu. Por esto, el Espíritu es la consumación del Dios Triuno, y este Espíritu Santo consumado está listo. Hoy día en todo el universo este Espíritu Santo consumado está listo para que los buscadores de Dios se abran y lo reciban. ¿Por medio de cuál órgano le recibimos a Él? ¡Por medio de nuestro espíritu!

Hoy día, cuando predicamos el evangelio a los pecadores, principalmente tenemos que dirigirnos a su conciencia. Si sólo enseñamos a su mente a conocer a Dios, a entender la Biblia, y a entender el evangelio, eso no es adecuado. La mejor manera y la más efectiva de predicar el evangelio es tocar la conciencia de un pecador, porque la conciencia es la parte principal del espíritu humano. Cuando tocamos la conciencia de una persona, tocamos su espíritu. Por esta razón cuando predicamos el evangelio, lo tenemos que hacer con el poder de convicción para convencerles y hacer que tengan convicción en su conciencia. Entonces cuando su conciencia está conmovida, empiezan a arrepentirse, a lamentarse y a veces hasta llorar. No podemos enseñar a la mente de las personas a lamentarse; tenemos que conmover su conciencia. La conciencia es la principal parte que funciona de nuestro espíritu humano, y cuando ejercitamos nuestra conciencia, ejercitamos nuestro espíritu. Cuando oramos, y nos arrepentimos y hablamos al Señor, ejercitamos nuestro espíritu. Cuando lo hacemos, inmediatamente el Espíritu Santo entra en nosotros. Esta es la única manera de tocar al Espíritu Santo, el Espíritu consumado como la misma consumación del Dios Triuno. Pero este principio lo han descuidado mucho, y aun lo han perdido los cristianos de hoy.

Algunos piensan que la mejor manera de recibir al Espíritu es orar y orar. Eso es correcto. La mejor manera de tocar al Espíritu es orar, pero hay que orar con un entendimiento correcto. Los que están en el movimiento de Pentecostés siempre enseñan a las personas que tienen que ayunar, orar y esperar a Dios hasta que algo les suceda de repente. Entonces uno recibe al Espíritu Santo. Ellos dicen que la mejor manera de recibir al Espíritu Santo es mover la mandíbula y torcer la lengua para expresar algo en una voz extraña, es decir, para hablar en lenguas. Yo probé muchas formas diferentes pero tengo que decirles que la forma bíblica es orar en su espíritu. Ustedes no necesitan esperar y no necesitan mover la mandíbula, y no necesitan torcer la lengua; sólo necesitan orar desde su espíritu. Si lo hacen solamente por un minuto, tocarán al Espíritu Santo.

Hoy día, es fácil tocar la electricidad en este edificio; sólo ve al interruptor. Supongamos que ustedes se arrodillan, rogando y orando: “Querida electricidad, por favor ven a mí. Te estoy esperando. ¿No lo sabes? Contéstame. Por favor, ¡ven!” Si la electricidad pudiera hablar, diría: “Tonto, ¿por qué no tocas el interruptor?” Cada

mañana ustedes tienen que orar, no sólo para pedir al Señor que les dé un buen día, sino para abrirse otra vez en su espíritu. Abren su espíritu al Señor: “Señor, gracias”. A veces sólo necesitan decir: “Señor, gracias. Gracias que puedo tener contacto contigo aquí”. Pueden decir: “Señor, gracias. Gracias que Tu sangre me limpia. Gracias, Señor, que Tú estás conmigo”. Cuando lo hacen, tienen el sentir que profundamente dentro de ustedes, es decir, en su espíritu, están tocando al Señor, están tocando al Espíritu. Todos sabemos esto, pero muchísimas veces oramos tantas cosas que nos distraen de tocar al Espíritu.

EL SER LLENADOS EN NUESTRO ESPIRITU

La reunión cristiana es totalmente un asunto de nuestro espíritu. Tocante a esto, hay dos puntos muy estratégicos. Primero, si ustedes van a equiparse para que puedan ser usados por el Señor para bendecir las reuniones en casa, tienen que ser llenados en su espíritu. Efesios 5 nos muestra una revelación tan excelente tocante a la economía de Dios de Cristo y la iglesia. Parece extraño que de repente dice: “No os embriaguéis con vino” (Ef. 5:18). Sabemos que ser embriagados con vino es ser llenados en nuestro cuerpo con el vino físico. No sigan ese camino, sino sean llenados, no en su cuerpo ni en su mente, sino en su espíritu. Sean llenados en *su* espíritu. La Versión King James y algunas otras versiones traducen este versículo incorrectamente. Sus traductores pensaron que el espíritu aquí se refiere al Espíritu Santo. Conforme al contexto, si se lee todo el capítulo, se puede ver que el espíritu aquí no se refiere al Espíritu Santo. Se refiere más bien al espíritu regenerado, el cual es presidido por el Espíritu Santo. Como cristianos buscadores ustedes no debieran ser llenados en su cuerpo con algo físico; debieran ser llenados en su espíritu.

Dios hizo nuestro espíritu de una manera única para que nunca pudiera ser invadido por nada menos que Dios. Implica la Biblia que Dios creó un órgano en nuestro ser para ser el mismo órgano central, ése es, nuestro espíritu humano. Este es un órgano extraordinario en nuestro ser humano. Es difícil encontrar un versículo que indica que nuestro espíritu humano podría ser ocupado por nada menos que Dios. Aun el espíritu de un incrédulo está guardado por Dios expresamente para Sí mismo.

Por esta razón Efesios 5:18 nos dice que seamos llenados en este órgano. ¿Ser llenado en su espíritu con qué? Efesios no lo dice, ni necesita decirlo. Cuando dice: “Sed llenados en espíritu” (lit.), seguramente que significa ser llenado en su espíritu con Dios. ¿Cómo podemos saber esto? Conocer la Biblia no es por nuestra imaginación, sino siempre por su contexto. No creo que muchos entre nosotros jamás han prestado la atención suficiente al contexto de Efesios 5:18. El versículo 13 dice: “Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo”. Esta palabra nos lleva a la luz. Luego continúa del versículo 14: “Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como imprudentes sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto,

no seáis insensatos, sino comprendiendo bien cuál sea la voluntad del Señor. Y...” “Y” aquí significa que después de todo esto, además de todo esto, se añade algo: “no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenados en espíritu”. El versículo siguiente dice: “hablando entre vosotros”. Inmediatamente después de “sed llenados en espíritu” está la palabra “hablando”. Se puede considerar este tipo de frase como una frase calificativa. “Hablando entre vosotros” modifica “sed llenados”. ¿Cómo podrían ustedes ser llenados? Es por el hablar. Al hablar, serán llenados en su espíritu. Pero, ¿es por medio de hablar el uno con el otro en murmuración o en el chisme? ¿Debiéramos hablar el uno con el otro acerca de las noticias mundiales, los Estados Unidos de hoy, la escuela, la familia, las computadoras? ¿En qué debiéramos hablar? Debiéramos hablar en salmos, tales como Salmo 119, una pieza larga que tiene 176 versículos de 22 secciones conforme al alfabeto hebreo.

Los versículos 19 y 20 dicen: “Hablando en salmos, en himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo” (lit.). Aquí se mencionan cuatro cosas: el hablar, el cantar, el salmodiar con sus corazones al Señor, y el dar gracias siempre por todo. Den gracias no sólo en el momento en que ustedes saquen alguna ganancia, sino también en el tiempo en que sufran pérdida; no sólo en el momento en que su esposa les presente una cara feliz, sino también cuando les presente una cara larga. Cuando ponga la cara larga, ustedes tienen que decir: “Señor, gracias a Ti” aun más. Cuando tengan un accidente de coche tienen que decir: “Gracias a Ti, Señor”. Tienen que dar gracias siempre por las cosas malas o buenas.

En estos versículos hay cuatro palabras calificativas: hablando, cantando, salmodiando y dando gracias. Todas estas modifican “sed llenados”. Hablando con propiedad, no soy una persona ligera que está fácilmente emocionada, así que me es difícil estar regocijándome o gozoso. Pero muchas veces cuando leí un himno y hablé el himno a otra persona, me emocioné. Por ejemplo, simplemente hablen ese himno: “¡Oh, qué vida! ¡Oh, qué paz!” Puede que piensen que esto no tiene nada que ver con la reunión, pero el hablar el uno con el otro indica una especie de reunión. Si le hablan a su esposa, eso significa que están reuniéndose con su esposa. Esa es la iniciación o el comienzo de su reunión en casa. El hablar el uno con el otro indica una especie de reunión. En el cristianismo de hoy, ¿han encontrado alguna vez un lugar donde la gente se reúna para hablar los himnos? A la gente les es fácil cantar los himnos, pero no les es fácil hablar los himnos. Tenemos que practicar esto. El hablar los himnos no es invención mía. Esto está mencionado claramente aquí por Pablo: “Sed llenados en espíritu, hablando entre vosotros en salmos, en himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones”. Sin embargo, no estamos acostumbrados a hacerlo.

Ahora vamos a tener reuniones en casa. Todos sabemos el problema. Supongamos que de seis a ocho de nosotros se reúnan. Ustedes me miran, y les saludo con la cabeza. Simplemente no sabemos qué hacer. Primero, los cristianos debemos ser personas que

están todo el tiempo llenadas en nuestro espíritu, no sólo en el tiempo de adoración, ni sólo en el tiempo de oración, ni sólo en el tiempo de la oración matutinal, ni sólo en el tiempo de la reunión. Todo el tiempo debemos ser personas llenadas en nuestro espíritu. Tenemos que practicar esto. No lo practiquen sólo cuando van a la reunión pequeña. Practíquelo en su casa, en su vida diaria, de la mañana a la noche. Ensáyense a ser llenado en su espíritu con Dios, con Cristo, con el Espíritu, con todas Sus alabanzas. La mejor manera de ayudarnos hacerlo es hablar los himnos. Si no tienen a nadie con quien hablar, sería mejor hablar al aire, a la ventana, al césped, a los árboles, a las flores, y a veces a los gatos, a los perros, o a los pájaros. Háblenle a su esposa y permitan que les hable. No hablen palabras ordinarias; hablen salmos e himnos. El himno 501 es un buen himno con que hablar: “Oh glorioso Cristo, Salvador mío, Tú eres verdaderamente el resplandor divino”. Hablen entre ustedes. Practíquelo y serán equipados para la reunión en casa. Entonces cuando entran, no necesitan esperar, y no necesitan mirar a los otros. Simplemente digan: “Hermanos, ¿podemos hablar un himno?” A veces si piden cantar un himno es posible que la respuesta sea que nadie conozca la melodía, y que nadie pueda conducir el canto. Pero todos pueden hablar. No obstante, el hablar desde el espíritu requiere el ejercicio. Necesitan ejercitar para hablar, para hablar con su espíritu.

Efesios 5:18b dice: “Sed llenados en espíritu”, y 19a dice: “hablando entre vosotros en salmos, en himnos y cánticos espirituales”. Yo creo que esto se podría hacer principalmente en las reuniones en casa. Nos es difícil hacerlo en una reunión grande, pero es muy bueno hacerlo con cinco, seis, siete u ocho. Cuando seis u ocho se reúnan, dice uno: “Hermanos, hablemos el himno 501”. Ustedes hablan desde el espíritu y los otros siguen en el espíritu. Si hablan en su voz natural, los otros seguirán de la misma manera. Si ustedes empiezan a hablar de la manera correcta: “¡Oh, qué vivir! ¡Oh, esta paz!” (*Himnos*, 36) los otros seguirán. Inmediatamente la reunión empieza de una manera viva. Este modo de hablar inspira a la gente, aviva a la gente, y muy a menudo alimenta a la gente.

La Versión del Recobro traduce Hechos 13:52 de esta manera: “Los discípulos se llenaron de gozo y del Espíritu Santo”. En realidad, “se llenaron” en el texto griego es sólo una palabra, “llenado”. Los discípulos fueron llenados con gozo y con el Espíritu Santo. Se traduce el versículo de esta manera porque Hechos usa dos palabras para el llenar y es difícil encontrar equivalentes para estas dos palabras en la lengua española. Una es *plétho*, llenar exteriormente; la otra es *pleróo*, llenar interiormente. En el día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos, y ellos fueron llenados exteriormente (*plétho*, Hch. 2:4). A la vez el viento llenó la casa interiormente (*pleróo*, Hch. 2:2). Se usa la segunda palabra, *pleróo*, otra vez en Hechos 13:52. Los discípulos fueron llenados adentro. Este versículo dice que fueron llenados con gozo y con el Espíritu Santo. Cada vez que ustedes son llenados adentro con el Espíritu, están llenos de gozo también. Es por esto que el reino de Dios, la vida de la iglesia en Romanos 14, es “justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo” (v. 17). Ustedes tienen que ejercitar

justicia para sí mismos, y tienen que ejercitar paz con otros. Luego tienen que tener gozo en el Espíritu Santo con Dios todo el tiempo. Deben ser personas gozosas. Deben ser personas de gozo. Sólo podrían ser esta clase de persona al ser llenados con el Espíritu Santo. Esto no es el hablar en lenguas; esto no es el derramamiento del Espíritu sobre ustedes. Esto es el llenar interior del Espíritu Santo dentro de ustedes.

En Hechos 13:52 los creyentes fueron llenados con gozo y con el Espíritu Santo. Yo sí creo que esto no era sólo en su vida diaria. En aquel tiempo su vida de reunirse era una gran parte de su vida diaria, porque cada día se reunían de casa en casa. Eran un pueblo gozoso. En Hechos 2:46 vemos que partían el pan de casa en casa y tomaban alimento con exultación. La exultación es el regocijar, un gozo loco, una clase de éxtasis. Uno está tan contento, tan gozoso, que está loco; es un ebrio. Esa era la manera en que se reunían en los hogares, y eso atraía a la gente. Los que el Señor añadió fueron atraídos por su exultación.

Supongamos que ustedes tuvieran a seis hermanos y hermanas reuniéndose y trajeran dos o tres personas nuevas. Si todos ustedes seis estuvieran tan tristes, no haciendo nada, sólo expresándose de esta manera, cada persona nueva se iría. El esposo diría: “Ya hemos probado esta clase de ambiente demasiado. En mi casa vi la cara de mi esposa como ésta”. O diría la esposa: “En mi casa vi la cara larga de mi marido por mucho tiempo. No me gusta ver esta clase de cara más, no me gusta probar esto”. Pero supongamos que todos los seis hermanos y hermanas estuvieran muy entusiasmados, sin actuar, sino llenados con gozo, tomando alimento con exultación. Cada persona nueva sería inspirada y atraída. En Hechos esto de tomar alimento con exultación era relacionado con las reuniones en casa. Cada día los creyentes partían pan de casa en casa y tomaban alimento con exultación, alabando a Dios.

Si no está llenado el espíritu de ustedes con el Espíritu Santo, ¿cómo podrían ser gozosos? ¿Cómo podrían ser exultantes? Pues todos tenemos que ver esto. Necesitamos estar llenados con el Espíritu Santo todo el tiempo, cada día. Cuando nos reunamos, la única manera que podría ayudarnos ser tan llenados con el Espíritu Santo es hablar, primero hablar un salmo, hablar un himno, y aun hablar un cántico. Luego cantamos las piezas cortas y salmodiamos las piezas largas. Todos necesitamos practicar esto. Entonces seremos personas equipadas para las reuniones en casa.

SER FORTALECIDOS EN EL HOMBRE INTERIOR

En segundo lugar, para equiparnos para las reuniones en casa, tenemos que ser fortalecidos en nuestro hombre interior. Pablo oró por esto en Efesios 3:14-19. Doblando sus rodillas ante el Padre, él oró que el Padre les concediera a los creyentes el ser fortalecidos en el hombre interior. Pablo usa varias frases para modificar este fortalecimiento. Oró que el Padre les concediera a ustedes el ser fortalecidos conforme a las riquezas de Su gloria, con poder, y por medio de Su Espíritu. Dios quiere fortalecerles conforme a las riquezas de Su gloria. No es un asunto sin importancia que

Dios haría esto. Dios quiere fortalecerles en el hombre interior, no conforme a la escasez de Su fuerza, sino conforme a las riquezas de Su gloria con poder por medio del Espíritu Santo.

Permítanme ilustrarlo de esta manera. Supongamos que trabaja un hermano trabajador todo el día en la oficina bajo mucha presión y regresa a casa completamente agotado. En casa él se ofende de algún miembro de su familia, tal vez de su esposa o de su suegra. A pesar de cuán cansado esté, será tan fuerte en perder la paciencia. Antes de esto si ustedes le pidieran leer una página de un Estudio-vida, él diría: “No, no lo puedo hacer. Estoy agotado”. Luego puede que digan: “Bueno, oremos”. Pero les respondería: “No, no lo puedo hacer. No puedo, estoy muriéndome”. Pero cuando su suegra lo provocó, se fortaleció en su mal genio con las riquezas de la sutileza del diablo. Todo su ser entra en su mal genio. Cuando ustedes regresan a casa de su trabajo agotador tienen que orar: “Padre, concédeme conforme a las riquezas de Tu gloria, con poder, por medio de Tu Espíritu el ser fortalecido en mi hombre interior”. Luego, todo su ser será concentrado en el hombre interior que es su espíritu humano. Aquí pueden ser completamente fortalecidos, pueden orar, y pueden ir a la reunión.

Yo creo que muy a menudo cuando los santos van a las reuniones en casa, un número de ellos están cansados, especialmente en la noche. Ese es el momento oportuno para que sean fortalecidos en el hombre interior. No permanezcan en su cuerpo cansado y agotado. No permanezcan en su mente. No permanezcan en su alma. Debieran orar: “Señor, fortaléceme en mi espíritu”. Luego al ser fortalecidos en su espíritu, pueden vencer el cansancio de su cuerpo y la sensación tediosa en su alma. En los versículos siguientes vemos que el fortalecernos se relaciona con la vida de reunirse. Después de ser fortalecidos en nuestro hombre interior los versículos 17-19 continúan: “para que habite Cristo por medio de la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que sobrepasa a todo conocimiento, para que seáis llenados hasta toda la plenitud de Dios”. “Con todos los santos” indica alguna clase de reunión. El ser fortalecidos para que sean capaces de comprender la medida, las dimensiones de Cristo con todos los santos indica el reunirse. Aun “toda la plenitud de Dios” aquí significa la vida de la iglesia, la expresión de Dios. Yo creo que esto se relaciona con la reunión.

Todos necesitamos estas dos cosas: ser llenados en nuestro espíritu con el Espíritu Santo y ser fortalecidos en nuestro espíritu. Entonces iremos a la reunión con nuestro espíritu llenado así como las cuatro llantas del coche. Muchísimas veces cuando vamos a la reunión, llegamos desinflados. Necesitamos ir a la reunión llenos de aire, llenados con el aire, llenos del “pum, pum, pum”. Aunque estemos cansados o aun agotados por el día, debemos ser fuertes en nuestro espíritu.

Esto no es asunto de doctrina; lo que se necesita es mucha práctica. Todos necesitamos practicar el llenar de nuestro espíritu y el fortalecer de nuestro espíritu. Necesitamos practicarlo si somos serios con el Señor para Su recobro. Necesitamos esto. Si descuidáramos las reuniones en casa y sólo nos preocupáramos por las reuniones grandes, no necesitaríamos mucha práctica. Uno o dos de los que toman la delantera harían todo por nosotros. Ellos llegarían a ser el clero y todos los demás llegarían a ser los legos. Eso no es la vida de la iglesia. No habría manera para que edifique el Señor Su Cuerpo. La edificación totalmente depende de las reuniones en casa. Así que todos nosotros tenemos que practicar el llenar de nuestro espíritu y el fortalecer en nuestro hombre interior. Entonces seremos llenos del Dios Triuno, llenos de Sus atributos, y seremos fortalecidos en nuestro espíritu. Entonces cuando nos reunamos todos serán equipados para llevar adelante la reunión en casa. Esta es la forma. Espero que esto no sea sólo un mensaje para ustedes, sino un tipo de instrucción que practiquen. Practiquen diariamente para ser llenados en su espíritu y para ser fortalecidos en su hombre interior.

CAPITULO TRES

LA MANERA DE EQUIPARNOS PARA LAS REUNIONES EN CASA (2)

Lectura bíblica: Ef. 3:8; Hch. 5:42; 1 Co. 6:17; 2 Co. 1:21

En el último mensaje vimos que la manera de equiparnos para las reuniones en casa es ser llenados en espíritu y ser fortalecidos en el hombre interior. En este mensaje consideraremos dos aspectos más de la forma de equiparnos: el experimentar las inescrutables riquezas de Cristo y el predicar a Cristo como las buenas nuevas. Sin duda necesitamos el fortalecimiento. Necesitamos el llenar. Sin embargo si tenemos sólo el llenar y el fortalecimiento, todavía no estaríamos ricos para las reuniones en casa. Ser llenados es una cosa y ser fortalecidos es otra. Pero estas dos no podrían ser nuestras riquezas. Nuestras riquezas son simplemente Cristo mismo. Así que, para ser ricos en las reuniones en casa, para tener algo que ministrar a otros, necesitamos la experiencia de las inescrutables riquezas de Cristo.

EL EXPERIMENTAR LAS INESCRUTABLES RIQUEZAS DE CRISTO

Efesios es un libro profundo. En el capítulo tres Pablo primero habla de las inescrutables riquezas de Cristo (v. 8). Pasa luego a orar para que seamos capaces de comprender o captar con todos los santos las dimensiones de Cristo (v. 18). Esto es conocer la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del universo. Estas cuatro dimensiones son una ilustración de lo ilimitado de Cristo. ¿Cuál es la altura del universo? ¿Cuán alta es la altura? Nadie la puede medir. ¿Cuán largo es el universo? ¿Pueden ustedes medir la longitud? ¿Cuán amplia es la anchura y cuán profunda es la profundidad? Nadie puede medir esto. Pablo usa estas dimensiones para hablar de lo ilimitado de Cristo. Cristo no es solamente rico en lo que El es, El también es inmensurable en Sus dimensiones. Esto es maravilloso. Cada vez que llego a tal punto, estoy tembloroso de que tal vez no dé en el blanco debido a la deficiencia del idioma humano, la falta de la expresión adecuada para decir a otros cuales son las riquezas de Cristo. Por la misericordia del Señor empecé a ver esto hace más de cuarenta años. Pero cada vez que yo hablaba de las inescrutables riquezas de Cristo, lamentaba que me faltaba mucho en la expresión humana. Al hablar yo no detallaba adecuadamente todas las riquezas de Cristo.

Nuestro himnario incluye más de ochocientas piezas reunidas de más de diez mil piezas de diferentes fuentes. Después de reunir estos mejores cánticos cristianos, nos pareció que había una escasez de himnos sobre las cosas que el Señor nos ha mostrado en este medio siglo y sobre las cosas que hemos experimentado. El himno 542 (en el himnario inglés) fue escrito cuando estábamos preparando el himnario. El coro dice:

¡Oh las riquezas, Oh las
riquezas,
Que Cristo mi Salvador
tiene para mí!
¡Cuán inescrutable es su
medida
Pero son mi plena
realidad!

Al escribir la segunda estrofa traté de detallar algunas de las riquezas: “vida y luz, sabiduría, poder, curación, consolación, tesoros ricos del regocijo de Dios”. Luego la tercera estrofa dice:

La redención de Dios, la
plena salvación,
Y Su poder de
resurrección,
Santificando, glorificando,
¡Trascendiendo todo cada
hora!

La cuarta estrofa dice:

¡Oh las riquezas de mi
Salvador
Nada menos que Dios
como todo!

Es fácil decir: “Nada menos que Dios como todo”, pero, ¿qué es el “todo”? La cuarta estrofa continúa:

Toda Su persona y
posesiones,
Ahora mi espíritu
cautivan.

Todavía, no se detallan muchas de las riquezas. Las estrofas 5 y 6 continúan:

¡Oh las riquezas sin medida!
La anchura y longitud,
La profundidad y altura,
Ellas son mi gozo y poder.

Que conozca yo estas
riquezas,

Y experimentar a Cristo en plenitud.

Todavía no están adecuadamente detalladas las riquezas de Cristo.

En los bosquejos del entrenamiento sobre *La Conclusión del Nuevo Testamento* hay una sección sobre los atributos de Cristo en la cual conté veintidós detalles en conjunto. Pero no es demasiado decir que debe haber dos mil detalles.

Viendo las inescrutables riquezas de Cristo

Yo quisiera impresionarles a ustedes que Pablo en Efesios 3:8 dice que las “inescrutables riquezas de Cristo” le han sido mostradas a él. Este versículo empieza con la frase “a mí”. Cuando yo era joven y lo leía, decía: “Yo no soy ese ‘mí’. Ese es Pablo. El es demasiado grande. ‘A él’ está bien pero no ‘a mí’”. Pero Pablo dice “a mí”. Este “mí” es “menos que el más pequeño de todos los santos”. El era “el más pequeño”, no obstante esta gracia le fue dado para predicar las inescrutables riquezas de Cristo como el evangelio.

Predicando las inescrutables riquezas de Cristo

En realidad, ustedes tienen que darse cuenta de que “predicar como el evangelio” (lit.) en el griego es sólo una palabra. Esta palabra no es la palabra normal en el griego para predicar. Esta es la palabra que significa predicar algo como el evangelio, predicar algo como las buenas noticias o como las buenas nuevas. Por lo tanto, para Pablo, su evangelio es el Cristo todo-inclusivo. En otras palabras, su evangelio son las inescrutables riquezas de Cristo. En este sentido todo el libro de Efesios es un evangelio porque el contenido del evangelio predicado por Pablo son las inescrutables riquezas de Cristo. Su evangelio no trata sólo del pecado. No trata sólo de irse al infierno. No trata sólo de arrepentirse y creer para el perdón de los pecados para que se pueda ser reconciliado a Dios, ser salvo de la perdición eterna, y tener la vida eterna. Aun si se incluye la vida eterna en el contenido del evangelio, todavía eso no se compara con lo que Pablo predicó. El predicó las inescrutables riquezas de Cristo como el evangelio.

Las riquezas de Cristo produciendo la plenitud

En Efesios Pablo no sólo se refiere a las riquezas de Cristo sino también a la plenitud de Aquel que llena todo en todo (1:23). ¿Qué son las riquezas? ¿Y qué es la plenitud? La plenitud es el resultado del disfrute de las riquezas. Las riquezas de Cristo son todos los detalles de lo que El es, de lo que El tiene, de lo que El puede hacer, y de lo que El está haciendo. Pero la plenitud de Cristo es la iglesia producida por el disfrute de los creyentes de las riquezas de Cristo. Hemos ilustrado esto con la situación en América. En el supermercado tenemos las riquezas de los Estados Unidos. Pero un americano fuerte es la plenitud del disfrute de todas las riquezas de los Estados Unidos. Las

riquezas de América están aquí, sin embargo si no las disfrutamos, no existirá la plenitud de América. Quedarán sólo las riquezas. Algunos de los jóvenes de las iglesias en Taiwán y Hong Kong eran tan bajos y flacos. Pero desde que vinieron a América, las riquezas de América han sido digeridas y asimiladas en su sangre, convirtiéndose en los tejidos y elementos de su ser. Hoy día, aunque son chinos, son la plenitud de América. Hoy día, hablando espiritualmente, nosotros los cristianos estamos tan flacos. No tenemos el peso adecuado. ¿Por qué las reuniones cristianas, sean grandes o pequeñas, son en su mayor parte muy flacas, muy pobres? Aunque los cristianos aman al Señor y aman el reunirse, no tienen nada que ministrar. Nosotros estamos tan flacos en las reuniones porque no disfrutamos las riquezas de Cristo. No experimentamos las riquezas de Cristo.

Quién es Cristo y dónde está

Para disfrutar, es decir, experimentar las riquezas de Cristo tenemos que comprender quién es Cristo hoy en día, y dónde está. Esto es algo muy práctico en nuestra vida diaria. Segunda de Corintios 1:21 dice: “Y el que nos adhiere con vosotros a Cristo, y el que nos ha ungido, es Dios” (lit.). Cristo aquí en el griego significa el Ungido. “Nos adhiere con vosotros a Cristo” está relacionado con “nos ha ungido”. No se puede separar estas dos cosas. Adherir en realidad es unguir. Dios nos ha adherido a Cristo, y Cristo significa el Ungido. Dios nos ha adherido al Ungido. El Salmo 133 dice que el ungüento sobre la cabeza de Aarón descendió sobre su barba, y hasta el borde de sus vestiduras. El sumo sacerdote, Aarón, era el ungido de Dios, lleno del ungüento. Si ustedes se adhirieran a él, del mismo modo se quedarían ungidos. Cuando pintamos una casa, avisamos que hay pintura fresca. Si uno se adhiere a la pared recién pintada se queda pintado. Del mismo modo Dios nos ha adherido al Ungido, así que espontáneamente Dios nos ha ungido. Cristo hoy día posee el ungüento, la pintura, con la cual Dios nos ha pintado.

Dios nos ha adherido al Ungido. Cristo hoy día es el mismo Ungido. Esto tiene que ver con el lugar donde se encuentra. ¿Dónde está Cristo hoy? Decir que Cristo está en nuestro espíritu puede ser demasiado doctrinal. Todo el Nuevo Testamento nos muestra que económicamente nuestro Cristo hoy está en los cielos. Esencialmente, El está en nosotros. Romanos 8:34 dice que Cristo está a la diestra de Dios. Pero en el mismo capítulo el versículo 10 dice que Cristo está en ustedes. ¿Son éstos dos Cristos, uno que está en los cielos, y uno que está en la tierra? Hoy día las enseñanzas cristianas son demasiado objetivas. Los cristianos saben que hoy día nuestro Señor está en el tercer cielo y esperan que regrese. Sin embargo tenemos que saber que el Nuevo Testamento también nos dice que este Cristo celestial es el Cristo en resurrección. Este Cristo en resurrección está en nosotros esencialmente. Permítanme usar la electricidad como una ilustración. En nuestra sala de reunión hay una sola corriente de electricidad. No obstante esta corriente de electricidad está tanto aquí en este local como allá en la central eléctrica a muchas millas de aquí. Aun antes de que mi frase se haya completado, la corriente de electricidad ya ha viajado entre los dos sitios. Estas

no son dos corrientes de electricidad, sino sólo una. Hoy día el único Cristo está tanto en los cielos como en nosotros.

Dios nos ha adherido a este Cristo ungido que está ahora mismo en nosotros. Primera de Corintios 6:17 es aun más fuerte que esto. Dice: “el que se une al Señor, un espíritu es con él”. Hermanas jóvenes, ¿todas ustedes creen, como creyentes de buena fe en Cristo, que hoy son un espíritu con el Señor? ¿Tienen tal versículo en su Biblia? ¿Se dan cuenta de que este es un hecho revelado en la Biblia, que nosotros, los creyentes en Cristo, somos un espíritu con El? Yo no lo creo solamente, lo he estado practicando por años. Tengo que decirles la verdad, cada vez que estoy a punto de hablar, mi oración es: “Señor, hazlo tan real en el hablar que soy un espíritu contigo. No debe ser sólo yo quien hable. Señor, tiene que ser yo como un espíritu contigo quien hable”.

La manera práctica de experimentar a Cristo

Si el Señor no es el Espíritu, ¿cómo pudiéramos ser un espíritu con El? Si vamos a disfrutar a Cristo y experimentar a Cristo, en primer lugar tenemos que darnos cuenta de que este Cristo hoy día es el Ungido, lleno del Espíritu, y que estamos unidos a Él como un espíritu. Antes del día en que oímos el evangelio y fuimos inspirados a creer en el Señor Jesús, hacíamos todo lo que deseábamos por nosotros mismos. En el día en que invocamos Su nombre, fuimos salvos y adheridos al Ungido. Fuimos hechos un espíritu con nuestro Salvador. Puede que nos demos cuenta de este hecho, pero la manera en que hablamos a otros expone si sabemos la manera de experimentar a Cristo o no. La forma correcta de hablar a otros es ejercitar nuestro espíritu. ¿Cómo ejercitamos nuestro espíritu para tener contacto con el Señor? ¿Cómo lo practicamos? Según mi experiencia, la mejor manera es orar. Orar no significa que tengo que ir a mi cuarto y cerrar la puerta. Puedo orar espontáneamente: “Señor, voy a pasar un tiempo con mi hermano. Señor, está conmigo. Sé uno conmigo”. Antes de ir a ver a mi hermano, tal vez tenga que ir al lavabo. Al ir al lavabo, puedo orar: “Señor, gracias a Ti, que Tú eres mi vida, y que eres mi expresión”. Mientras estoy en el lavabo, puedo orar. Todo el tiempo puedo orar. Luego mientras el hermano está en el cuarto próximo, oro: “Señor, sé mi habla. Señor sé mi elocución. Aun, Señor, sé las frases que le voy a hablar a mi hermano”. Deberíamos practicar esta forma todo el tiempo, dándonos cuenta de que el Señor es realmente uno con nosotros. Con el tiempo, experimentaremos que este mismo Cristo a quien Dios nos ha adherido y con quien hemos llegado a ser un espíritu es simplemente nuestra conversación. Nuestra conversación con un hermano es simplemente Cristo. Cristo es tan rico. El es nuestra elocución, nuestro pensamiento, nuestras palabras, y nuestra expresión. El es el mismo contenido de nuestra conversación. El es toda la conversación. Esta es una experiencia de las riquezas de Cristo.

Supongamos que mientras usted está hablando con un hermano alguien le dice que su esposa quiere hablar con usted. Debería empezar a orar: “Señor, ve conmigo. Ve conmigo para encontrarnos con mi esposa. Señor, sé un espíritu conmigo. Creo que soy

un espíritu contigo. Señor, ahora es la ocasión para que lo pruebes. Tienes que ser uno conmigo para encontrarnos con mi esposa. Señor, sé mi elocución, y sé mis ojos que miran a mi esposa”. Luego va a encontrarse con su esposa. Ese encuentro con su esposa será simplemente Cristo. Mientras su esposa tal vez le trate mal, puede todavía orar: “Señor, Tú estás conmigo. Sí, Señor, esta situación es Tuya”. Entonces usted experimentará a Cristo como su paciencia, su perseverancia, su longanimidad y su amor que sobrepasa el conocimiento. Si en aquel momento su primo estuviera allí y viera la situación, se sorprendería. Él admiraría la manera en que se encuentra con su esposa. De esta manera usted experimentará a Cristo cuando se encuentre con cualquier persona en cualquier situación.

Aun un estudiante joven tiene que aprender cómo experimentar a Cristo en el estudio de sus libros de texto. Puede orar: “Señor, aquí está el libro de texto, y mañana será el examen final. Señor, prueba que Tú eres un espíritu conmigo. Señor, lee este libro conmigo”. Si lo hace, les aseguro a ustedes que él experimentará a Cristo como su entendimiento y como su sabiduría para entender todos los secretos de su libro de texto. Aun experimentará a Cristo como su buena memoria. Entonces al día siguiente cuando toma el examen no necesita sentirse tan presionado y tan tembloroso. Sólo necesita orar: “Señor, soy uno contigo, y aun un espíritu contigo. No sólo al hablar, Señor, sino aun hoy en la clase, tomando el examen, soy uno contigo. Señor, hazlo tan real. Hazlo tan real a los ángeles. Hazlo tan real a todo el universo que yo soy uno contigo”. Les aseguro que él experimentará a Cristo como su sabiduría y frecuentemente como su respuesta. Esta es la forma. Según mi observación, hoy día no hay muchos cristianos que experimentan a Cristo y le disfrutan de esta manera. Aun entre nosotros estoy muy preocupado. Mensaje tras mensaje se ha dado, pero cuando llegamos a las cosas prácticas en nuestra vida diaria, somos personas sin Cristo. Al tratar con nuestras esposas, somos personas sin Cristo. Al manejar las cosas, somos personas sin Cristo. Al estudiar libros de texto somos personas sin Cristo. Sólo practicamos el ser un espíritu con el Señor en nuestra hora ordenada para la oración. Aun en la mayoría de las reuniones, no lo practicamos bastante. No podría ir a la reunión a hablar a los santos sin orar: “Señor, tienes que vindicar que soy un espíritu contigo. Señor, no me gusta ir allí a hablar por mí mismo. Tienes que ir conmigo. Tienes que ser mi pensamiento allí. Tienes que ser mi sentimiento en mí hablar allí. Tienes que ser las palabras, aun los términos y las expresiones del hablar mío. Señor, aun tienes que ser el hablar”. Sin tal oración, simplemente no tendría la valentía para ir a hablar. Aunque he obtenido mucho conocimiento de la Biblia, no confío en eso. Por supuesto, necesitamos el conocimiento bíblico. Pero tenemos que hablar no sólo con las palabras o los versículos de la Biblia. En nuestro hablar debemos ser un espíritu con el Señor.

Les ruego a todos ustedes que practiquen esto. No tomen esto simplemente como otro mensaje. Desde que vine a este país, más de tres mil mensajes han sido dados e imprimidos. Sin embargo el vivir de algunos de los santos me entristece. Muchísimos

han oído y han leído los mensajes, y aun han participado en los entrenamientos en los cuales fueron dados. No obstante en la vida diaria desaparecen los mensajes. Sólo se puede vivir los mensajes cuando uno tiene la experiencia práctica de ser un espíritu con el Señor.

La razón por la cual las reuniones cristianas hoy día son tan débiles y tan pobres es porque la mayoría de los cristianos no tiene esta clase de experiencia de Cristo. Cada santo buscador es un creyente genuino con un espíritu sediento creado por Dios. Sólo Dios mismo, es decir, los detalles de las riquezas de Cristo, puede satisfacer a la gente. Así que debemos tener la experiencia de Cristo. Luego cuando vayamos a las reuniones pequeñas, todos podemos espontáneamente decir algo y ministrar algo que es Cristo mismo. Recientemente leí el testimonio de un oficial destacado del gobierno en Taiwán. Cuando tenía casi cuarenta años, le parecía a él que no le faltaba nada físicamente, pero profundamente dentro de él tenía hambre de algo de la verdadera vida humana. En aquel tiempo él y su esposa visitaban muchas reuniones cristianas en Taipéi, pero les parecía que no habían recibido nada. Un día, fueron traídos por algunos hermanos a la reunión de la iglesia en Taipéi. En la primera visita se dieron cuenta de que el Espíritu de Dios estaba allí. Desde aquel día, él fue salvo y empezó a asistir a las reuniones. Les doy este testimonio sólo para mostrarles a ustedes lo que necesitamos en nuestras reuniones. Debemos tener en espíritu algo que orar o cantar o decir que pueda satisfacer el hambre de los verdaderos buscadores. Esta hambre no está en nuestra mentalidad sino en las profundidades de nuestro ser, es decir, en nuestro espíritu que fue creado por Dios y que busca a Dios. Para las reuniones en casa necesitamos al mismo Cristo que ustedes y yo experimentamos.

¿Cómo pueden ser fortalecidas, refrescadas y hechas nuevas las reuniones en casa? ¿Cómo pueden ser tan atractivas, llenas de poder, con el poder para sostener? No hay otra manera que la de experimentar a Cristo. Sólo tener una lista de todos los detalles de las riquezas de Cristo no funciona. Lo único que funciona es lo que ustedes han experimentado. Espero haberlo puesto en claro.

Odio darles otro mensaje de doctrina. Sin duda espero que todos ustedes tomen este mensaje y oren: “Señor, minuto a minuto quiero vivir una vida orando a Ti todo el tiempo”. Es por esto que Pablo dice que “Orad sin cesar” (1 Ts. 5:17). Hace años no entendía lo que significaba orar sin cesar. ¿Cómo podría ser? Aunque nunca recibí la instrucción apropiada, poco a poco, andando a tientas encontré la solución. Orar sin cesar es simplemente orar todo el día en todas las cosas. Mientras estoy escribiendo oro: “Señor, sé uno conmigo en este escrito. Voy a estudiar un versículo que es demasiado profundo. Para mí es difícil comprender. Señor, sé uno conmigo. Estoy estudiando una palabra griega que es demasiado profunda. He agotado todos los libros de consulta, sin embargo no puedo encontrar el significado espiritual, correcto y adecuado. Señor, sé uno conmigo”. Aun mientras estoy hablando, tengo un espíritu que ora: “Señor, ahora mismo, sé mi elocución. Sé mi elocución instantánea, una elocución al día, una elocución para ahora, una elocución para algunas personas

determinadas. Señor, sé una frase para cierta persona que no conozco”. Yo oraba con frecuencia de esta manera. El Señor contesta y honra esta clase de oración. Frecuentemente algunos han venido a mí y me han dicho: “Hermano Lee, esta noche sólo una frase que procedió de su boca me cautivó. Esa fue exactamente lo que necesitaba”. Tenemos que ser los que están adheridos al Ungido de Dios y que son un espíritu con El. Entonces viviremos tal vida diaria, en todas las cosas experimentando a Él en maneras específicas.

En ciertas situaciones, ustedes necesitan humildad, sabiduría, tolerancia, lentitud o rapidez. Si oran de la manera que he descrito, experimentarán a Cristo como ciertos detalles. En una clase de ambiente, le experimentarán como su tolerancia. En otras, le experimentarán como su sabiduría, su humildad, o su longanimidad. Con algunos más débiles, puede ser que le experimenten como su lástima, como su misericordia, como su compasión. En todas las diferentes ocasiones, y en todo, serán uno con El y se darán cuenta de que El es uno con ustedes.

PREDICAR A CRISTO COMO LAS BUENAS NUEVAS

Después de este índole de experiencia iremos a la reunión con algo de Cristo. Iremos a la reunión con las riquezas de Cristo no en nuestra mente, sino en nuestro propio ser, porque habremos experimentado a Él y le habremos disfrutado. Si vamos a la reunión con estas riquezas, sin duda tendremos algo que decir. Así que tenemos que aprender cómo sacar las frases, la terminología, y las expresiones de la Biblia. Es por esto que todos tenemos que estudiar la Biblia. Puede que todos tengamos algo que decir, pero si no tenemos la expresión, no tenemos la manera de expresarlo. Por ejemplo, si estoy en una reunión de habla inglesa, pero no sé el inglés, puedo tener algo de Cristo, pero me sería imposible expresárselo a ustedes. Aun si tengo el conocimiento del inglés, también necesito la terminología, las expresiones, las palabras, las frases, las cláusulas y las oraciones de la Biblia. Es por esto que todos necesitamos leer la Biblia y los libros espirituales valiosos. De esos libros, espontáneamente adquirimos muchas cosas. Aun hoy día en las escuelas primarias los profesores enseñan la composición a los niños por medio de la lectura. Tienen que leer, leer y leer. De la misma manera debemos tener la experiencia y el disfrute de las riquezas de Cristo como una acumulación, un almacén en nosotros. Luego tenemos que leer la Biblia, y esto enriquecerá nuestro depósito. También, tenemos que leer algunos libros espirituales tales como los Estudios-vida para adquirir no sólo el conocimiento, sino también las expresiones y la terminología para expresar lo que hemos disfrutado de Cristo. Entonces sin duda las reuniones en casa serán ricas. No seremos capaces de evitarlo. Tendremos las riquezas y la elocución, y estas riquezas y elocución aparecerán el llenar en nuestro espíritu y el fortalecimiento en nuestro hombre interior. Si tenemos estos cuatro detalles, seremos los factores que enriquecen, fortalecen, refrescan y renuevan las reuniones en casa.

Ahora estamos equipados con cuatro cosas: el llenar en nuestro espíritu por el Dios todo-inclusivo; el fortalecimiento en nuestro hombre interior con poder por el Espíritu

Santo; la experiencia, el disfrute de las riquezas de Cristo; y el hablar. Tenemos que darnos cuenta de que cuando hablamos las experiencias de las riquezas de Cristo, nuestro hablar es simplemente la predicación de Cristo como el evangelio. Todo lo que hablemos será el evangelio, las buenas nuevas, las buenas noticias. Hechos 5:42 dice: “no cesaban de enseñar y de llevar las buenas nuevas de Jesús como el Cristo”. En este versículo, la palabra griega traducida “llevar las buenas nuevas” es la misma palabra traducida “predicar como el evangelio” (lit.) en Efesios 3:8. En Efesios 3:8 es predicar las riquezas de Cristo como el evangelio; en Hechos 5:42 es predicar a Jesucristo mismo como las buenas nuevas. Esta palabra en el griego realmente significa algo más fuerte que predicar, así que Darby lo traduce “anunciar”. Algunas otras traducciones usan la palabra “proclamar”. La palabra griega es un predicado que indica que estamos anunciando, estamos proclamando, estamos predicando, estamos hablando Cristo y Sus riquezas como el evangelio, como las buenas noticias, como las buenas nuevas. La Versión Concordante Literal traduce esta palabra como “llevar el evangelio”. Esto quiere decir las buenas noticias, las buenas nuevas. Evangelizar es el predicado. Esto es evangelizar con las riquezas de Cristo. Evangelizar significa predicar, proclamar, anunciar algo como el evangelio.

Por lo tanto, en todas las reuniones en casa, todo lo que hablemos debe ser el evangelio, las buenas nuevas para los oyentes. A menudo he tenido hambre de recibir algo en las reuniones en casa. Si alguien hablara Cristo, eso sería una buena noticia para mí. Si al ir a la reunión estamos llenos del disfrute de las riquezas de Cristo, cuando abramos nuestra boca, será el anuncio de las riquezas de Cristo como las buenas noticias a los asistentes. Sin duda esto enriquecerá, fortalecerá, refrescará, renovará nuestras reuniones en casa y las hará atrayentes y llenas de poder para retener y sostener.

CAPITULO CUATRO

LA MANERA DE PRACTICAR LAS REUNIONES EN CASA

Lectura bíblica: Hch. 5:42; 1 Co. 12:1-3, 7-10; 14:1, 3, 4b, 12, 19, 23-26, 31; 2 Co. 4:10-14

En este mensaje consideraremos la manera de practicar las reuniones en casa. La forma de practicar cualquier reunión es tener en primer lugar, la mutualidad, y en segundo lugar, el hablar. Estas dos cosas son muy útiles y prevalecientes en la práctica de cualquier reunión.

LA MUTUALIDAD EN LAS REUNIONES DE LA IGLESIA

Debido a la historia del cristianismo casi todos los cristianos hoy día, incluso nosotros, no están acostumbrados a tener la mutualidad en sus reuniones. Generalmente en los llamados servicios cristianos vemos que una o dos personas hablan y los demás son simplemente el auditorio. De ningún modo esto es conforme a la enseñanza bíblica.

En el Nuevo Testamento hay dos categorías principales de reuniones cristianas. La primera es la reunión del ministerio, la reunión de los apóstoles, la reunión de cualquier persona dotada tal como Pedro en el día de Pentecostés. La reunión en el día de Pentecostés fue una reunión para el ministerio. No se puede considerar esta clase de reunión como una reunión de la iglesia y en la iglesia. Por otra parte, cuando 1 Corintios 14 habla de la reunión, se refiere a la reunión de la iglesia y en la iglesia. El versículo 23 dice: "Si, pues, toda la iglesia se reúne..." Esta es la reunión de la iglesia y en la iglesia. Cuando hablamos de las reuniones en casa, sin duda, nos referimos a las reuniones en la iglesia y a las reuniones de la iglesia.

En la predicación o la enseñanza de la reunión del ministerio, no hay mucha mutualidad ni mucho hablar el uno con el otro. Pero según 1 Corintios 14, en las reuniones de la iglesia existe la necesidad básica, el factor básico de la mutualidad. Primera de Corintios 14:23 dice: "Si, pues, toda la iglesia se reúne..." Luego el versículo 26 dice que en esta clase de reunión "cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación". Esto nos muestra que la reunión de la iglesia y en la iglesia depende de la mutualidad. Allí siempre está el sentimiento del uno al otro.

Debemos tener bien en cuenta que las reuniones en casa ciertamente no son reuniones de algún ministerio. Las reuniones en casa son absolutamente reuniones de la iglesia y en la iglesia. Ellas dependen cien por ciento de la mutualidad. Si no hay mutualidad, no hay una reunión en casa. Tener una reunión en casa sin la mutualidad hace que la reunión en casa pierda su carácter; esa reunión en casa no sería de la iglesia. Puede ser que todavía sea una reunión en casa pero sólo de un ministerio pequeño donde una persona habla mientras todos los demás escuchan. Un orador estaría allí con un auditorio pequeño, pero no habría mutualidad. Primera de Corintios 14 es el único

capítulo en los escritos de Pablo que nos enseña algo acerca de las reuniones de la iglesia. En este capítulo único está el factor básico de la mutualidad.

EL HABLAR EN LAS REUNIONES DE LA IGLESIA

El segundo factor que se necesita para las reuniones de la iglesia es el hablar. Si nadie habla, eso mata la reunión de la iglesia. La falta de hablar mata la reunión de la iglesia. La reunión de la iglesia depende de la mutualidad y del hablar. Las referencias de la Escritura para este mensaje proveen una base para tener comunión tocante a estos dos factores.

Hechos 5:42 dice: “Y cada día en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y de llevar las buenas nuevas de Jesús como el Cristo”. Esto sucedió en el mismo comienzo de la vida de la iglesia, después del día de Pentecostés. Después de que los miles de creyentes nuevos fueron salvos, se reunían en el templo. La reunión en el templo fue para el ministerio, para que Pedro y Juan ministraran, hablaran, predicaran y enseñaran. Luego el versículo 42 pasa a decir que se reunían de casa en casa en cada casa. ¿Qué hacían allí? Se reunían para enseñar y predicar. Sin duda enseñaban Cristo, enseñaban las cosas tocante a Cristo. En el día de Pentecostés después de la predicación de Pedro, tres mil fueron salvos y en seguida empezaron a reunirse. Seguramente que no hablaban de la religión judía. Sin duda hablaban de lo que habían oído en el único mensaje de Pedro. Enseñaban y predicaban. Predicaban a Jesucristo como las buenas noticias. En sus reuniones se hacían estas dos cosas; las dos incluyen el hablar. Enseñar es hablar, y predicar también es hablar.

La adoración al Dios viviente produciendo el hablar

Primera de Corintios 12:1 dice: “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales”. Pablo era muy sabio, y era un gran maestro de una manera profunda y particular. Cuando tocó el asunto de los dones espirituales, empezó de esta manera. En nuestra versión la palabra dones está en letras cursivas. Esto indica que esta palabra no está en el texto griego. Pablo sólo usó la forma adjetiva de *pnéuma*, espirituales. Esta expresión ha molestado a todos los traductores, pero casi todos están de acuerdo con insertar esta palabra dones.

El versículo 2 continúa: “Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos”. Pablo estaba diciendo: “Cuando ustedes eran gentiles tenían una clase de servicio. Tenían una clase de adoración, y ésa era a los ídolos. Todos los ídolos son mudos. Esto quiere decir que ustedes los gentiles no adoraban a un Dios que habla. Adoraban a los ídolos que no hablan, los ídolos mudos. Por lo tanto ustedes también llegaron a ser mudos. Pero cuando ustedes adoran al Dios viviente quien habla, por esta adoración se les hará hablar”. Y Pablo se refería a este hablar al utilizar la palabra espirituales en el versículo 1. Aunque no es incorrecto insertar la palabra dones en el versículo 1, tenemos que estudiar la razón por la cual

Pablo solamente escribió “espirituales”. No solamente hablaba de los dones espirituales. Cuando tocamos o cuando ejercitamos los dones espirituales, tocamos una esfera espiritual, tocamos las cosas espirituales, no sólo los dones. Tocamos una situación que es completamente neumática, una situación que es totalmente espiritual. No sólo los dones sino también la situación, el ambiente, la atmósfera, la esfera, los detalles y el contenido son espirituales. Creo que Pablo usó la palabra espirituales para indicar todas estas cosas. Cada vez que tocamos o ejercitamos los dones espirituales, se acarrea un cierto ambiente, situación o atmósfera. El ambiente, la situación, la atmósfera, y aun las personas, todo debiera ser espiritual. Debemos ser personas espirituales para ejercitar dones espirituales. El ambiente debiera ser espiritual, la atmósfera debiera ser espiritual, la situación debiera ser espiritual, lo que hablamos debiera ser espiritual, el que habla debiera ser espiritual y aun todos nuestros términos y expresiones debieran ser espirituales. Los versículos 2 y 3 muestran la razón para esto. Cuando éramos gentiles, adorábamos los ídolos mudos. Nada estaba allí entrañado en la esfera espiritual. No existía la necesidad de algún ambiente espiritual, una situación espiritual, una atmósfera espiritual, una persona espiritual, palabras espirituales, componentes espirituales, o detalles espirituales. No necesitábamos nada espiritual porque no existía el hablar.

Debido a que nací en un hogar cristiano, no creo que haya ido a un templo de ídolos más de diez veces. No obstante, en 1935 un número de colaboradores se quedaron junto a un lago pintoresco por dos semanas, descansando y estudiando la Palabra. Mientras estábamos allí, visité los templos de los ídolos. En aquel tiempo vi que la adoración a los ídolos era completamente muda. Desde aquel día entendí la palabra de Pablo. En esa clase de adoración muda no había necesidad de nada espiritual. Pero hoy día nosotros, los cristianos, adoramos a un Dios viviente quien habla todo el tiempo. Nuestra adoración a El sin duda nos hace oradores. Aquellos adoradores mudos no tienen una Biblia porque su dios no es el Dios que habla. Pero nosotros tenemos un volumen grueso de sesenta y seis libros. Hay tantas páginas porque nuestro Dios es el Dios que habla. Hebreos 1:1-3 dice que nuestro Dios habla. El ha hablado en el Antiguo Testamento y ahora habla en el Nuevo Testamento. El es el Dios que habla, así que nosotros los cristianos tenemos que hablar. Si ustedes son sólo adoradores mudos, no se parecen a los cristianos. No practican como los cristianos; practican como adoradores mudos, adorando los ídolos mudos.

Primera de Corintios 12:2 y 3 dicen: “Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede decir Señor Jesús, sino en el Espíritu Santo” (lit.). Aparentemente la composición de estos dos versículos no es lógica, pero si ustedes se meten en el hecho espiritual, verán que Pablo es más que lógico. En el versículo 2 él dice que la adoración a los ídolos les hace a ustedes mudos. Pero cuando vienen a Dios, Dios les hace hablar. Entonces ustedes hablan, y el principio es que cada vez que dicen “Señor Jesús”, están en el Espíritu.

Una y otra vez vi algunos cristianos buscadores clamando al Señor: “Señor Jesús, Te amo, Señor, pero me siento vacío. Tengo que ser llenado con Tu Espíritu”. Inmediatamente después que una persona como ésta hubiera orado, algunos se acercarian preguntándole: “¿Has recibido el Espíritu?” La mayoría de los que se les preguntaba contestaban: “No, no lo siento”. ¿Qué dirían ustedes? La razón por la cual dirían que no, es porque no sienten que han recibido el Espíritu. Pero después de leer el versículo 3, ¿qué dirían? Ustedes han clamado: “Señor Jesús, ¡Te amo!” ¿Han recibido el Espíritu? ¡Sí! ¿Cómo lo saben? “Porque la Biblia me lo dice”. No digan: “Porque lo siento”. Les digo, los sentimientos son así como el tiempo. Vienen, se van y fluctúan. Son como el aire, las nubes y la niebla. Vienen y se van. No confíen en sus sentimientos. Deben confiar en la Palabra. “Nadie puede decir Señor Jesús, sino en el Espíritu Santo”. ¿Pueden decir: “Señor Jesús”? Traten de decirlo de lo más profundo de su ser. “¡Señor Jesús!” ¿Han recibido el Espíritu? “Sí, lo he recibido”. ¿Cómo lo saben? “Porque la Biblia me lo dice”. ¿Dónde se lo dice? En 1 Corintios 12:3.

Para la práctica de las reuniones en casa, debemos aprender a decir: “Señor Jesús”. Algunos hermanos me han dado el consejo: “Los extraños, los nuevos, no están acostumbrados a nuestra manera. Cuando entren y oigan a alguien decir: ‘Señor Jesús’, esto les espantará”. Si todos dijéramos: “Señor Jesús”, desde nuestro espíritu, los extraños tal vez no estarían de acuerdo con lo que decimos, sin embargo después de escucharlo, algo sería impresionado dentro de ellos. Puede ser que salgan, pero saldrán con cierta impresión. Si ustedes no dicen: “Señor Jesús”, sino que son tan corteses, tan cultos y tan simpáticos, los extraños no se espantarían. Se quedarían, pero se quedarían con una impresión que es completamente sin significado. Lo que dirían es: “Pues, la reunión en esa casa es muy cortés, muy simpática, y todas esas personas son tan cultas”. Sería mejor tener una reunión gritando: “Oh Señor Jesús”, y espantar a la gente con una impresión de algo. Dirían: “No entiendo qué era aquello, sin embargo ellos tenían algo allí. Su hablar sí me afectó”.

La manifestación del Espíritu

Ahora del versículo 3 pasamos al versículo 7: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”. ¿En qué manera es dada la manifestación del Espíritu? “A éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría...” (v. 8). La manifestación principal del Espíritu está en la palabra de sabiduría y no está en milagros, ni en curaciones, ni en el hablar en lenguas. La primera manifestación es la palabra de sabiduría, luego “a otro, palabra de conocimiento”. La primera manifestación es la palabra de sabiduría y la segunda es la palabra de conocimiento. Esto debería impresionarnos que en nuestras reuniones en casa deberíamos estar llenos de la palabra de sabiduría y de la palabra de conocimiento. En las reuniones la palabra de sabiduría está en la cumbre y la palabra de conocimiento no está tan elevada. La sabiduría está relacionada principalmente con nuestro espíritu y el conocimiento se relaciona con nuestra mente. La sabiduría procede de nuestro espíritu, donde mora el Espíritu Santo. El conocimiento principalmente procede de la

mente, donde está nuestro pensamiento. Pero no menosprecien la palabra de conocimiento. Estas son las dos manifestaciones más importantes del Espíritu en las reuniones cristianas.

El versículo 9 dice: “A otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu”. La fe aquí es la clase de fe que puede remover montañas. El versículo 10 continúa: “A otro, operaciones de obras de poder” (lit.). Estas sin duda son milagros. Tres cosas se mencionan: la fe para remover montañas, la curación de enfermedades, y las operaciones de obras de poder. Luego dice: “A otro, profecía”. Profetizar es también hablar. La palabra de sabiduría es para el hablar, la palabra de conocimiento es para el hablar, y la profecía es para el hablar. Después de esto dice: “A otro, discernimiento de espíritus”. Esto es para discernir cuál espíritu es de Dios y cuál espíritu no es de Dios. Luego dice: “A otro, diversos géneros de lenguas”. Sabemos que todas las lenguas son para el hablar. Y continúa: “Y a otro, interpretación de lenguas”. La interpretación de lenguas también es para hablar. Estos son nueve puntos de la manifestación del Espíritu. Cinco son para hablar: la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento, la profecía, las lenguas y la interpretación de lenguas. Todos estos cinco son para hablar. Luego hay fe para quitar algunos obstáculos, la curación de enfermedades, las operaciones de las obras de poder, y el discernimiento de espíritus.

Luego 1 Corintios 14:26 dice: “¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación” (lit.). Un salmo no es solamente para cantar. Efesios 5 nos dice que hablemos los unos a otros con salmos e himnos. Los salmos no son solamente para cantar, sino también para hablar. Las enseñanzas sin duda son para hablar, y la revelación es una clase de hablar. El versículo 26 continúa: “...tiene lengua, tiene interpretación”. Todos estos son para hablar. Un salmo es para hablar y cantar. Una enseñanza es para hablar. Una revelación es para hablar. Una lengua es para hablar. Una interpretación de una lengua es para hablar. Todos estos cinco puntos que están mencionados en relación con las reuniones cristianas son para hablar.

Tenemos que estudiar la palabra en la revelación divina del Señor muy cuidadosamente. En el capítulo doce, cuando Pablo habla de la manifestación del Espíritu, habla de nueve puntos. De los nueve, cuatro son cosas milagrosas: la fe, la curación, los milagros, y el discernimiento de espíritus. Cinco son para hablar: la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento, la profecía, lenguas, y la interpretación de lenguas. Luego cuando habla de las reuniones en el capítulo catorce, no dice nada tocante a la curación o los milagros. En cambio, todo lo que dice se trata del hablar. Ustedes tienen que salmodiar. Eso significa que tienen que hablar o tienen que cantar. Necesitan vocalizarlo. Luego, necesitan enseñar hablando. Necesitan dar una revelación hablando. Necesitan hablar una lengua e interpretarla hablando. Todo es por medio del hablar.

Entonces, ¿qué hemos de hablar? Con respecto a todas estas clases de hablar, Pablo dice en el 14:1: “Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”. La palabra profetizar tanto en hebreo como en griego, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, denota tres cosas. Primero, profetizar es hablar por Dios, o decir a la gente algo por Dios. En segundo lugar, es emitir a Dios, hablar algo tocante a Dios. En tercer lugar, es predecir, decir de antemano algo que sucederá. La tercera denotación es un asunto de predicción. Hoy día muchos cristianos entienden que esta palabra profetizar significa solamente predecir o pronosticar. Pero si ustedes leen 1 Corintios 14, pueden entender que la palabra profetizar en este capítulo no se refiere principalmente al pronosticar, sino al emitir a Cristo y al hablar por Cristo. Profetizar en este capítulo es simplemente emitir las cosas tocante a Dios y hablar por Dios, o se puede decir, emitir las cosas tocante a Cristo, y hablar por Cristo. Luego el versículo 3 dice: “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”. Esto sin duda no es predicción, sino una clase de hablar en la palabra de sabiduría o en la palabra de conocimiento para edificar a otros y para animar, confortar y consolar a otros.

Luego el versículo 4 dice: “...pero el que profetiza, edifica a la iglesia”. Emitir a Cristo y hablar por Cristo edifica la iglesia. Los versículos 23 y 26 dicen: “Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros. ¿Qué hay, pues hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación”. Cada uno tiene. Usted tiene salmo. Yo tengo enseñanza. El tiene revelación. Otro tiene lengua. Y el quinto tiene interpretación. Esta es la mutualidad. Un equipo de baloncesto tiene cinco jugadores. No obstante, si un jugador retiene la pelota para sí mismo y nunca la suelta, eso no es la mutualidad, sino la individualidad. El principio es igual en las reuniones. Debemos practicar la mutualidad. Si durante una reunión sólo una persona habla todo el tiempo, todos saldrán con la impresión de que son pobres. Pero si todos hablan mutuamente la reunión será muy enriquecida.

La palabra lengua en el versículo 26 significa una lengua real que se puede interpretar. La lengua tiene que ser un dialecto que lleva cierto significado que se puede traducir. En Hechos 2:6 podemos ver que el hablar en lenguas era el hablar de un dialecto. Todos los oyentes se asombraron de que pudieran oír en su propio idioma: “Les oímos hablando en nuestras lenguas las cosas grandes de Dios” (Hechos 2:11). Los capítulos doce y catorce en 1 Corintios también son porciones en el Nuevo Testamento que mencionan el hablar en lenguas. En esta porción Pablo dice que si alguien habla en lenguas en la reunión, debe haber también una interpretación: “Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete; Y si no

hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios” (1 Co. 14:27-28). Estos versículos muestran que cualquier lengua que se hable en una reunión debe ser un dialecto distinto.

Una vez yo fui invitado a hablar a un grupo pentecostal. Permanecí con ellos por muchos días. Mientras estaba allí, observé un acto de hablar en lenguas y su interpretación; sin embargo, la interpretación era muchas veces más larga que el hablar en lenguas. Aun el pastor reconoció que no era genuino. Después, observé una persona repitiendo el mismo hablar en lenguas en tres ocasiones, sin embargo cada interpretación fue bastante diferente. Esta clase de hablar en lenguas es completamente falsa. Cuando hablamos de lenguas, nos referimos a las lenguas genuinas; no solamente a un sonido producido con la lengua, sino a sílabas que son significativas y que pueden constituir un idioma. Esta es una lengua genuina. Esto es lo que revela la Biblia.

En 1 Corintios 12, se mencionan nueve cosas distintas como el Espíritu. La primera es la palabra de sabiduría y la segunda es la palabra de conocimiento, pero las últimas dos son el hablar en lenguas y la interpretación de lenguas. Luego en 1 Corintios 14:26, hay cinco cosas relacionadas con las reuniones, primero un salmo para hablar y cantar, luego una enseñanza para hablar, luego una revelación para hablar. Estas son las primeras tres. Luego las últimas dos son lenguas e interpretación. En los escritos de Pablo, las lenguas y sus interpretaciones forman la cola de todas las listas, pero la práctica de hoy hace que la cola sea la cabeza. En el movimiento pentecostal, ellos hacen que las lenguas sean no sólo la cabeza, sino casi todo. Lo más importante en una reunión cristiana no es el hablar en lenguas; es el hablar de la palabra de sabiduría, el hablar de la palabra de conocimiento, el hablar de una enseñanza, y el hablar de una revelación que puede revelar algo, que puede instruir a la gente, y que puede edificar a los santos y la iglesia.

Creemos y por lo cual hablamos

Para las reuniones en casa necesitamos la mutualidad y el hablar para la edificación. Pero muchos de ustedes dirán: “Hermano Lee, nosotros simplemente no tenemos el don de hablar. Gracias al Señor que El le ha dado a usted tal don para hablar por muchas horas a la vez. Pero no puedo hacerlo. No soy tan dotado. No tengo el don de hablar”. Debido a nuestro sentimiento de que no somos capaces de hablar en las reuniones, necesitamos considerar 2 Corintios 4:10-14. En estos versículos Pablo habla de la muerte de Cristo y de Su resurrección de una manera subjetiva, de una manera que nos identifica con la muerte y la resurrección de Cristo. Los versículos del 10 al 12 dicen: “Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida”. ¿Cómo podía hablar así Pablo? En el versículo 13 nos

da el secreto: “Pero teniendo el mismo espíritu de fe...” ¿Qué es el “espíritu de fe”? Dean Alford en su *Nuevo Testamento para los Lectores Ingleses* dice que el espíritu de fe “no es precisamente el Espíritu Santo, pero todavía no simplemente una disposición humana: el Espíritu Santo residente penetra y caracteriza al hombre renovado entero”. Vincent en su *Estudio de Palabras en el Nuevo Testamento* dice; “El Espíritu de fe; no precisamente el Espíritu Santo, ni por otra parte, una facultad o disposición humana, sino combinando los dos”. El espíritu de fe es la mezcla del Espíritu Santo con nuestro espíritu humano. Debemos ejercitar tal espíritu para creer y para hablar las cosas que hemos experimentado del Señor, especialmente Su muerte y resurrección. La fe está en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo, no en nuestra mente. Las dudas están en nuestra mente. El “espíritu” en el versículo 13 indica que es por medio del espíritu mezclado que los apóstoles viven una vida crucificada en resurrección para llevar a cabo su ministerio. Este espíritu de fe era el secreto de Pablo.

El versículo 13 continúa: “Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos”. No crean sus sentimientos. No crean su costumbre. Tenemos que ejercitar nuestro espíritu para creer que hemos experimentado algo del Señor. ¿No hemos experimentado la muerte de Cristo? ¿No hemos experimentado la resurrección de Cristo? ¡Claro que sí! Ahora necesitamos ejercitar nuestro espíritu para hablar. Primero, debemos ejercitar nuestro espíritu para creer lo que hemos experimentado; luego debemos ejercitar nuestro espíritu para hablar lo que creemos. Todos necesitamos hablar de esta manera.

Tal vez alguien diga: “Bueno, ustedes saben que yo soy simplemente una hermana. No sé si tengo algo que hablar. Tal vez no”. Esta es una mentira de parte del enemigo usurpador. El enemigo ha estado usurpando a nosotros, los cristianos, por años. El nos ha enmudecido a todos. Hemos estado sin hablar en las reuniones por años. Ya es hora de rebelarnos, de ponernos de pie y declarar al enemigo: “Apártate de mí, Satanás. No creo eso. No soy mudo. No sirvo a un ídolo mudo. Adoro a un Dios que habla y El está hablando dentro de mí. Su Espíritu que habla está mezclado con mi espíritu. Ahora puedo ejercitar mi espíritu para creer que he experimentado a Cristo. He experimentado algo de Cristo. Le he experimentado en Su resurrección como mi paciencia, como mi perseverancia. Le he experimentado como vida. Cristo es mi vida. He experimentado esto, así que ejercito mi espíritu para creer en esto y para hablar lo que he experimentado”. Esto es el secreto para hablar.

En los mensajes siguientes les diré cómo adquirir la terminología, los términos, las expresiones, las frases, y aun las oraciones para el hablar de ustedes. Pero en este mensaje tenemos que aprender el asunto de la mutualidad como el factor para el hablar en nuestras reuniones. El secreto es creer que hemos experimentado algo de Cristo. Luego tenemos que ejercitar nuestro espíritu para hablar de lo que creemos. Este hablar edificará a los santos y a la iglesia. Cuando hablamos, lo hacemos

ejercitando nuestro espíritu. Ejercitamos nuestro espíritu para creer lo que hemos experimentado de Cristo y para expresar lo que creemos. Traten de practicar esto.

CAPITULO CINCO

LA MANERA DE HABLAR EN LAS REUNIONES EN CASA

Lectura bíblica: Nm. 11:29; 1 Co. 12:13; 14:1, 31; Col. 3:16; 1 Ti. 6:3

En el mensaje anterior vimos que a fin de practicar las reuniones en casa, se debe dar mucho énfasis a la mutualidad y al hablar. En este mensaje veremos cómo hablar en las reuniones en casa. El asunto de hablar es maravilloso. Supongamos que entre los seres humanos, en la sociedad humana, no hubiera tal cosa como el hablar. ¿Cómo sería eso? Según la historia, la cultura humana principalmente depende del hablar. Sin el habla y el hablar no podría haber cultura. Sin el habla no existiría la posibilidad de ningún tipo de comunicación.

EL DESEO DE DIOS ES QUE TODO SU PUEBLO PROFETICE

Recientemente, descubrí que no sólo en el Nuevo Testamento, sino también en el Antiguo Testamento, Dios expresó Su deseo concerniente a Su pueblo. En Números 11 Moisés fue encargado con el cuidado del pueblo de Israel, el cual ascendía a casi dos millones. Dios le dijo a Moisés que llamara los setenta ancianos de sus campamentos y que los reuniera en Su tabernáculo. Cuando vinieron los ancianos, el Espíritu de Dios descendió sobre ellos, y todos empezaron a profetizar. Empezaron a ser profetas que hablaban por Dios (Nm. 11:25). Dos de ellos no estaban entre aquéllos alrededor del tabernáculo. Incluso ellos empezaron a hablar porque el Espíritu del Señor estaba también sobre ellos. Cuando Josué supo esto, se sintió descontento y dijo: “Señor mío Moisés, impídelos” (Nm. 11:28). No obstante, Moisés respondió: “¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos” (Nm. 11:29). Este versículo corresponde exactamente con las palabras de Pablo en 1 Corintios 14:31: “Porque podéis profetizar todos”.

Hablando de modo natural, cuando decimos la palabra profetizar, entendemos que esto significa predecir, pronosticar, decir algo antes de que suceda. Es verdad que profetizar sí lleva esta denotación. Pero en los dos idiomas bíblicos, el hebreo y el griego, la palabra profetizar no significa principalmente predecir, sino hablar por Dios. Si uno habla por sí mismo, esto no es profetizar. Pero si uno habla por Dios, esto es profetizar. No sólo eso, también significa emitir Dios. Eso significa que uno habla Dios desde adentro hacia afuera. En este hablar no sólo uno habla por Dios, sino que también en esta clase de hablar divino uno emite Dios dentro de los otros. Uno habla Dios a otros. Por supuesto, esta palabra profetizar también significa pronosticar tanto en el hebreo como en el griego, pero en los escritos de los profetas Isaías, Jeremías, y Ezequiel, hay muy poco pronóstico. En Isaías, un libro de sesenta y seis capítulos, todos los pronósticos, todas las predicciones, quizás puedan constituir el equivalente de un solo capítulo. Pero los otros sesenta y cinco capítulos sí que hablan por Dios y

emiten Dios. Es igual con Jeremías. En los cincuenta y dos capítulos de Jeremías hay muy poco pronóstico o predicción. La mayor parte de Jeremías es un hablar por Dios y un emitir de Dios. Es igual con Ezequiel y aun con los profetas menores. El profeta más grande en el Antiguo Testamento fue Moisés. Moisés habló muchísimo en sus cinco libros del Antiguo Testamento, el Pentateuco. Aquí no hay muchas predicciones. Más bien, la mayor parte de lo que Moisés habló o escribió es un hablar por Dios y un emitir de Dios. Si ustedes han de conocer a Dios, tienen que leer estos cinco libros de Génesis a Deuteronomio. Cuando ustedes leen los cinco libros de Moisés, tienen el sentido de que estos libros emiten Dios dentro de ustedes. En términos actuales, estos libros dispensan dentro de nuestro ser al mismo Dios que ellos revelan. Esto no es solamente el hablar por Dios, sino también el emitir de Dios.

En el movimiento pentecostal oí muchos pronósticos pentecostales, pero nunca vi ningún cumplimiento. Las llamadas predicciones o pronósticos en el movimiento pentecostal de hoy son en su mayor parte falsas. En la China, desde el año 1932, empecé a estudiar el movimiento pentecostal. Oí las profecías y vi lo que siguió, pero no vi ningún cumplimiento. Luego, hace veinticuatro años, vine a este país y me invitaron a algunas reuniones pentecostales para hablar allí. Vi cómo predecían y cómo nada sucedía. Siempre empezaban su profecía con “Mi pueblo, el tiempo es corto”, y siempre la terminaban con “así dice Jehová”.

En sus profecías nunca citaban nada del Nuevo Testamento. Siempre citaban algunas frases o versículos del Antiguo Testamento, principalmente de Isaías. No obstante, en el Nuevo Testamento, cuando el Señor Jesús habló en los cuatro evangelios, nunca terminó Su hablar con “así dice Jehová”. Más aun, en ninguna de las catorce epístolas de Pablo él dijo: “Así dice Jehová”. Más bien, él dijo: “No tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer” (1 Co. 7:25). No dijo: “Así dice Jehová”, sino que escribió: “Doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel”. Luego al final de 1 Corintios dijo: “pienso que también tengo el Espíritu de Dios”. Esto significa: “aunque les dije mi opinión, sin embargo pienso que tengo el Espíritu de Dios”. No dijo: “Así dice el Espíritu Santo”. De esto se puede ver que esta clase de profecía pentecostal nos lleva a todos hacia atrás al Antiguo Testamento, olvidando lo que se revela en el Nuevo Testamento.

En el Nuevo Testamento, especialmente en los escritos de Pablo en 1 Corintios 12 y 14, no se usa la palabra profetizar principalmente con el significado de predecir. Más bien, se usa fuertemente con el significado de hablar por Cristo y emitir Cristo. En 1 Corintios 12:3 Pablo dice: “Nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede decir, Señor Jesús, sino en el Espíritu Santo” (lit.). Decir “Señor Jesús” es profetizar. Se tiene que juntar el versículo 3 del capítulo doce con el versículo 1 del capítulo catorce. En el 14:1 Pablo dice: “Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”. Profetizar es simplemente hablar el Señor Jesús, hablar por Jesús, o emitir Cristo. Esto es hablar en la denotación nuevotestamentaria.

No sólo en nuestras reuniones, sino aun en nuestra vida diaria, debemos ser personas que todo el tiempo hablan Cristo, todo el tiempo hablan por Cristo, y todo el tiempo emiten Cristo. Si vengo a ustedes y no hablo de Cristo en absoluto, sino que hablo sólo acerca de las escuelas, de la situación mundial, de Taiwán, de Hong Kong, de su ciudad, y de esto y aquello, estoy haciendo lo que hacen las personas mundanas. Cuando y dondequiera que abramos nuestras bocas, hablemos Cristo, hablemos por Cristo y emitamos Cristo. En Hechos 1:8 el Señor Jesús nos dijo claramente que todos somos Sus testigos. “Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y seréis Mis testigos”. Un testigo es uno que habla, uno que sólo habla cosas con respecto a la persona de la cual da testimonio. Somos Sus testigos y tenemos que hablarle, hablar por El y emitirle en cada oportunidad. Aun cuando los jóvenes van a visitar a sus abuelos, no deberían hablar tanto con respecto a otras cosas. Deberían hablar Cristo, hablar por Cristo y emitir Cristo. Esto es profetizar. No creo que todos podamos profetizar en el sentido de predecir; yo no puedo ni quisiera hacerlo. Pero todos podemos hablar; todos podemos profetizar en el sentido de hablar Cristo o hablar por Cristo. Por más de cincuenta años, he estado hablando por El y emitiéndole directamente a otros. Ustedes también pueden hacer esto. Pablo dice: “Podéis profetizar todos” (1 Co. 14:31). Todos ustedes pueden hablar por Cristo, emitir Cristo y hablar Cristo. Hablen Cristo todo el día. Seguramente si aman al Señor y tienen buena comunión con El cada día, entonces cada día en comunión con el Señor espontáneamente ustedes serán ungidos y llenados adentro. Son ungidos afuera y llenados adentro. Espontáneamente tienen mucho que decir, tienen mucho que hablar. ¿Hablar qué? Hablar Cristo, hablar por Cristo y emitir Cristo. Esta es una prueba fuerte de que nosotros los cristianos debemos ser esta clase de personas que hablan. Todos tenemos que darnos cuenta de que es el deseo de Dios que nosotros los cristianos seamos un pueblo que habla, y tenemos que hacer todo lo posible para cumplir Su deseo.

***EL ESPIRITU SOBRE NOSOTROS
Y DENTRO DE NOSOTROS
PARA NUESTRO HABLAR***

Según el principio revelado en las Escrituras, para hablar Dios, para emitir Cristo, y para hablar por Cristo, seguramente necesitamos el Espíritu. Sin el Espíritu, no hablaríamos, y aun si habláramos, nos sentiríamos avergonzados. Cuando uno habla acerca de la ciencia, la geografía, la historia o la situación política, mientras más habla, más orgulloso se siente uno. No hay restricción ni frustración al hablar de estas cosas. Pero cada vez que uno habla de Jesús, el sentimiento de vergüenza sigue inmediatamente. Parece dificultoso abrir la boca para hablar de Jesús a la gente. A menos que tengamos el Espíritu, nos es bastante difícil hablar Cristo. Pero cuando somos llenados con el Espíritu, nos volvemos locos; nos gusta hablar cosas acerca de Cristo a la gente.

Por esta razón, en el Antiguo Testamento, cuando los setenta iban a profetizar, el Espíritu de Dios descendió sobre ellos. Como cristianos genuinos, creyentes en Cristo, ¿necesitamos todavía que el Espíritu de Dios descienda sobre nosotros? Si ustedes dicen que sí, entonces están en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento no fueron efectuadas la encarnación y la crucifixión. No existía la resurrección de Cristo y no había ascensión, no estaba el soplar del Espíritu procesado que da vida dentro del pueblo de Dios, y no estaba el derramamiento del Espíritu Triuno procesado sobre el pueblo de Dios. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión han sido completamente efectuadas. Hoy día nuestro Señor es el Dios procesado. El pasó por todos los procesos necesarios, y en Su resurrección, El se sopló a Sí mismo como el Espíritu que da vida dentro de Sus discípulos, dentro de nosotros. El no necesita hacerlo de nuevo. El murió una vez por todas por nosotros. No necesita volver a morir por ustedes y por mí particularmente; tal pensamiento es incorrecto. Del mismo modo, El no necesita soplar dentro de ustedes y de mí particularmente, porque El se sopló dentro de todos Sus discípulos en el día de resurrección (Juan 20:22). ¡Aleluya! No sólo eso, en Su ascensión El se ha derramado como el Espíritu Triuno procesado y económico sobre todos los miembros de Su Cuerpo. Todos los miembros de Su Cuerpo, en la época antigua o moderna, sean griegos o judíos, esclavos o libres, fueron bautizados una vez por todas en un solo Espíritu. Fuimos bautizados en un solo Espíritu y ahora se nos da a beber de este Espíritu (1 Co. 12:13).

Casi todos nosotros tenemos fe en que el Espíritu está en nosotros. Cuando ustedes van a discutir con su esposa, alguien dentro de ustedes no les permitirá hacerlo. Esa persona es el Espíritu residente. Sabemos que el Espíritu está en nosotros y tenemos la fe para decir esto. También necesitamos la seguridad de que el Espíritu está sobre nosotros. El impacto para hablar procede del Espíritu que está ahora mismo sobre nosotros. Si yo no tuviera la seguridad de que tengo el Espíritu sobre mí, no estaría hablando ahora. Yo creo que el impacto de mi hablar procede de este Espíritu que está ahora mismo sobre mí.

Hace más de cuarenta años yo predicaba mucho en las grandes reuniones evangélicas. Una mañana cuando hablaba a una congregación grande, dije algo a los estudiantes de secundaria. Les dije que aunque ellos consideraban que no habían cometido pecado, por lo menos en una ocasión alguien había robado tiza de su escuela y la había llevado a casa. Yo no sabía que mientras hablaba había un estudiante allí que había hecho exactamente eso. Más tarde, descubrí que en la reunión había un muchacho joven de cerca de trece años de edad, hijo de una hermana enviudada. Este muchacho, aunque era bastante inteligente, no quería escuchar a su madre para poder creer en el Señor Jesús. Pero fue a la reunión esa mañana, y cuando me oyó hablar, pensó para sí mismo: “Eso no es nada”. Luego pregunté: “¿Eso no es nada?” Era bastante extraño que yo hubiera hablado de esa manera. Dije: “Dibujaste círculos en el suelo con la tiza que robaste”. Eso lo asombró. El pensó: “¿Quién le dijo a este hombre que hice esto?”

Lo que había dicho fue exactamente una descripción clara de lo que él había hecho. Fue por medio de esto que se arrepintió. ¿Piensan ustedes que era yo? En realidad, esto muestra que cuando yo estaba hablando, el Espíritu no sólo estaba dentro de mí, sino también sobre mí para llevar a cabo el hablar. Esto sucedió en mí hablar varias veces.

NUESTRA FE, NUESTRO ESPIRITU Y EL ESPIRITU SANTO

Ahora, todos ustedes tienen que practicar lo mismo. En las reuniones en las casas todos tienen que aprender a hablar por fe. Esta fe, como hemos visto en el último mensaje, está envuelta con el espíritu. Este espíritu no es meramente nuestro espíritu ni meramente el Espíritu Santo, sino que es totalmente un espíritu mezclado. Sabemos hoy día que tenemos un espíritu mezclado dentro de nosotros, el Espíritu Santo que se mezcla con nuestro espíritu. Cada vez que no nos preocupamos por el ambiente o por las circunstancias, sino que nos preocupamos sólo por lo que dice la Biblia, ejercitamos nuestra fe. Cada vez que ejercitamos nuestra fe, nuestro espíritu está incluido y el Espíritu Santo también está allí. Así que tenemos tres cosas: nuestra fe, nuestro espíritu, y el Espíritu Santo. Todos debemos aprender a hablar en cualquier clase de reunión por fe, por nuestro espíritu, y por el Espíritu Santo. En realidad, las tres cosas son sólo una. Cuando hablamos por fe, ejercitamos nuestro espíritu: Cuando ejercitamos nuestro espíritu, el Espíritu Santo se mueve en nuestro espíritu. Esto hace la diferencia. Hablen lo que dice la Biblia. Si estamos dispuestos a ejercitar nuestra habilidad de creer, la fe estará allí. Cuando hablamos lo que dice la Biblia, el espíritu está allí y el Espíritu Santo está allí también. Esto es lo que hace que nuestro hablar esté tan vivo.

Hoy día, no estamos en la época del Antiguo Testamento. No estamos en esa economía. Estamos en la economía del Nuevo Testamento. En esta economía Dios ya ha derramado Su Espíritu sobre nosotros. Este Espíritu tanto habita dentro de nosotros como reposa sobre nosotros. El es como el viento soplador y como el aire. Si sólo abriéramos la ventana, tendríamos el soplo y tendríamos el aire. En la dispensación del Nuevo Testamento el viento sopla todo el día y el aire está aquí todo el tiempo. Tenemos que creer esto conforme a la Biblia. Por lo tanto, tenemos el Espíritu dentro de nosotros y el Espíritu sobre nosotros también. Ahora somos simplemente los que están bautizados en el Espíritu y están bebiendo el único Espíritu.

En el Nuevo Testamento, especialmente en los Hechos, el bautismo del Espíritu se refiere al descenso del Espíritu sobre los creyentes. Tanto el bautismo en el Espíritu como el descenso del Espíritu se refieren al mismo hecho. En el Antiguo Testamento no se usó la palabra bautismo o bautizar, pero el concepto del descenso está allí. El Espíritu de Jehová descendió sobre Su pueblo. Este descenso del Espíritu es como el bautismo del Espíritu, Este bautismo ha sido completamente efectuado y el resultado ahora reposa sobre nosotros. Tenemos que creer esto. No sólo eso, tenemos que

practicarlo. Aun en casa cuando ustedes hablan a su familia respecto a Cristo, tienen que ejercitar su fe, y tienen que ejercitar su espíritu. Tienen que creer que el Espíritu está sobre ustedes y además en ustedes. Aun cuando están hablando con sus hijos, tienen que hablar de esta manera. Desafortunadamente, nosotros sentimos que necesitamos fe, el espíritu, y el Espíritu Santo sólo cuando vamos a dar un mensaje. No sentimos esta necesidad cuando hablamos a nuestra esposa, a nuestro esposo, a nuestros padres o a nuestros hijos. Nuestra manera de hablar a ellos sin fe puede hacerles dormir. Pero el hablar divino nunca podría darle sueño a la gente. Más bien los despierta. Si practicáramos el hablar divino, nos acostumbraríamos a él. Entonces en el Día del Señor iríamos a la reunión hablando. No iríamos a la reunión callados. Estaríamos acostumbrados a hablar el hablar divino. De esta manera hablaríamos con fe, con el espíritu y con el Espíritu Santo. Esta es la forma correcta.

Tengo una carga pesada porque siento que me es difícil despertar los corazones de ustedes y tornar su mentalidad a prestar completa atención a este asunto. En la reunión ustedes asienten con la cabeza pero cuando salen, simplemente se olvidan de ello. No lo practican. ¿Están dispuestos a prometer que desde ahora en adelante empezarán a practicarlo todo el tiempo? Si no tienen a nadie con quien hablar, simplemente pueden hablar al aire. Quizás algunos ángeles estén allí y algunos demonios estén allí escuchando el hablar de ustedes. De todos modos, simplemente hablen de esta manera. Hablen, hablen, hablen. Hablen por fe. Cuando lo hacen por el ejercicio de su habilidad de creer, el espíritu de ustedes está incluido y el Espíritu Santo también está incluido. Entonces el hablar de ustedes se hace divino. Es una clase de hablar divino. Puede ser que los que están callados en las reuniones digan: “Hermano Lee, no me culpe. Usted tiene que culpar a Dios quien me creó así. Esta es mi disposición. Yo no lo hice, sino Dios. Hermano Lee, usted tiene que agradecerle a Dios por Su misericordia que El lo creó a usted de esta manera: hablando, hablando, hablando todo el tiempo. Yo no fui creado por Dios de esta manera y no puedo hablar”. Decir esto es anular la palabra de Pablo. Pablo dijo que todos ustedes pueden profetizar.

LA PALABRA DE CRISTO MORANDO EN NOSOTROS PARA NUESTRO HABLAR

Ustedes pueden tener fe, pueden tener el espíritu y pueden tener el Espíritu Santo también, pero cuando intentan hablar, sienten que no tienen nada que hablar. Por supuesto, ustedes dicen que carecen de experiencias. Eso es correcto, pero yo diría que carecen no sólo de experiencias, sino también de la palabra de Cristo. Colosenses 3:16 dice: “La palabra de Cristo more...en abundancia en vosotros”. Tienen que observar que en este versículo Pablo dice: “La palabra de Cristo more...en vosotros”. Esta clase de tono indica que la palabra de Cristo está aquí esperando que le permitan entrar en ustedes. Parece que una Persona está esperando aquí, esperando que le permitan entrar. Hace años cuando leí este versículo, no estaba de acuerdo con esta clase de tono. ¿Por qué Pablo dice: “La palabra de Cristo more...en vosotros”? La indicación

aquí es que hoy día la palabra viviente de Cristo espera que le permitan entrar. Esta palabra está personificada como una Persona viviente. No se dice: “La mesa more en el cuarto”. La mesa no puede morar porque está sin vida. Cualquier cosa que pueda morar en su casa debe ser una persona viviente. Una cosa sin vida no puede morar. Pablo dice: “La palabra de Cristo more...en vosotros”, y el Nuevo Testamento nos dice que Cristo es la Palabra. No sólo eso, el Espíritu también es la Palabra (Ef. 6:17). La Palabra, Cristo, el Espíritu y Dios: estos cuatro en realidad son uno. Estos son cuatro sinónimos que se refieren a esta misma única Persona. Dios es Cristo, Cristo es el Espíritu, el Espíritu es la Palabra, y la Palabra es Dios, Cristo, y el Espíritu. Por lo tanto, la Palabra es una Persona viviente. Pablo no dice la palabra de otro o de otra cosa. El dice la palabra de Cristo. Seguramente esta es la Palabra orgánica, la Palabra viviente, la Palabra que existe como una Persona viviente. Esta Palabra espera entrar en ustedes. Tienen que abrirse y permitirle entrar.

Colosenses 3:16 continúa: “enseñándoos y exhortándoos unos a otros...con salmos e himnos y cánticos espirituales”. Si leen este versículo cuidadosamente, pueden ver alguna controversia aquí. Primero es la Palabra, pero con el tiempo es un salmo o un himno. El principio es éste: si no hablan cierta palabra muchísimas veces, esa palabra nunca podría ser un salmo o un cántico. Todo lo que llegue a ser salmo o himno tiene que ser una palabra que ustedes han estado hablando una, dos, tres veces, cuatro veces, muchas, muchas veces: entonces esa palabra llegará a ser un salmo. Ustedes no pueden componer un cántico a menos que lo compongan con las palabras que han hablado repetidamente. La misma palabra que ustedes han hablado una y otra vez con el tiempo llegan a ser poema, cántico, himno o salmo. Por ejemplo, el Himno 499 en nuestro himnario dice: “¡Oh, qué vivir! ¡Oh, esta paz! El Cristo que todo es vive en mí”. Esta es poesía compuesta por mí. Había estado hablando esto por años. “El Cristo que todo es vive en mí. Crucificado estoy con El... Ahora ya no vivo yo. Mas el Señor vive en mí”. Había estado hablando el versículo siguiente también: “Hoy Cristo se está formando en mí. Su vida divinal está forjándose ahora en mí. Lo que soy a su fin llegó y Cristo es todo para mí”. Había estado hablando esto, así que con el tiempo llegó a ser cántico. Esto indica que tenemos que permitir que la palabra del Señor habite en nosotros a tal punto que con el tiempo llega a ser cántico, himno o salmo. Los salmos son poemas largos, himnos son unos más cortos, y los cánticos espirituales son los más cortos.

La palabra de Cristo está personificada; es una Persona viviente que espera que ustedes le permitan entrar. Una vez que le permitan entrar, El llegará a ser su hablar una y otra vez. Con el tiempo, este hablar llegará a ser poesía con ritmo y rima. A veces, cuando ustedes empiezan a hablar por el Señor, se sienten extraños. Cuando ustedes hablan lo mundano, lo cual han estado hablando por muchos años, pueden expresarlo como un cántico, como un salmo con ritmo y rima. Pero cuando ustedes empezaron a hablar Cristo, después de ser salvos por sólo dos semanas, les era algo extraño. Tenemos que permitir que la palabra de Cristo como una Persona habite en nosotros y

tenemos que hablar esta palabra con fluidez hasta que nos acostumbremos a ella y que llegue a ser como poesía en nuestro hablar. Todos tenemos que aprender a hablar Cristo y tenemos que aprender a acostumbrarnos a hablar Cristo. Necesitamos acostumbrarnos a tal punto que todo lo que digamos sea una clase de poesía: un cántico, un salmo y un himno. Del mismo modo, hablaremos las palabras saludables (1 Ti. 6:3).

En conclusión, primero debemos darnos cuenta de que Dios desea que hablemos. El desea que todo Su pueblo profetice. En segundo lugar, para hablar necesitamos el Espíritu. Este Espíritu está sobre nosotros y este Espíritu está dentro de nosotros. ¡Aleluya! Fuimos bautizados en el Espíritu; por lo tanto, el Espíritu está sobre nosotros. También bebemos el Espíritu; por lo tanto, el Espíritu está en nosotros. Tenemos el Espíritu. Ahora sólo necesitamos ejercitarnos y decir el amén a lo que dice la Biblia. La Biblia dice que el Espíritu está sobre nosotros. Decimos: "Amén". La Biblia dice que el Espíritu está dentro de nosotros. Decimos: "Amén". Nosotros ejercitamos tal espíritu de fe para darnos cuenta de que estamos realmente en el espíritu, y que el Espíritu está sobre nosotros y también dentro de nosotros. Cuando hablo, El habla en mi hablar. Tenemos que practicar esto durante todo el día. Si no hay nadie con quien hablar, simplemente hablen a los ángeles en el aire o a los demonios alrededor de ustedes. Permitan que la palabra viviente de Cristo entre y habite en ustedes. Luego hablen Cristo, no en las expresiones comunes, ordinarias y mundanas, sino con El mismo como la Palabra. Tenemos que aprender la terminología espiritual, las frases espirituales, las cláusulas y aun las oraciones espirituales. Es por esto que antes señalé que es mejor tomar un himnario para recitar algunos himnos. Esto les ayudará a expresar algo. Junto con esto, por supuesto, necesitamos nuestras experiencias diarias. Pero les aseguro a ustedes, que si son personas así que ejercitan el hablar por fe con el espíritu y con el Espíritu Santo, espontáneamente experimentarán a Cristo. Experimentarán a Cristo durante todo el día, no sólo en las cosas grandes, sino especialmente en todas las pequeñas: cómo peinarse, cómo vestirse, cómo ponerse los zapatos, qué clase de zapatos deben comprar y cuál color deben escoger. En todas las cosas pequeñas experimentarán a Cristo. Entonces tendrán una acumulación de la rica experiencia de Cristo en ustedes, y cada vez que van a la reunión estarán acostumbrados a hablar, y simplemente hablan. Hablan Cristo, hablan por Cristo y emiten Cristo con la Palabra viviente. Si todos estamos dispuestos a hacer esto, todas estas reuniones pequeñas serán en el tercer cielo. Esto será muy atractivo, aun atrayente. Esto retendrá a la gente y aun los preservará, y producirá el aumento y el crecimiento en vida. Esta es la forma correcta. Espero que todos ustedes sean atraídos por esta clase de práctica para que entre nosotros la iglesia tenga la manera de seguir adelante en el recobro del Señor.

CAPITULO SEIS

HABLANDO EN LA MANERA DE VIDA

Lectura bíblica: Col. 3:16; Jn. 6:63b; 1 Ti. 6:3; 3:2; 5:17

LA ESCASEZ DE EDIFICACION Y LUZ

El tema de este mensaje es muy sencillo —hablar en la manera de vida— sin embargo yo tengo una carga pesada. Hoy estamos casi al fin del siglo veinte. Hemos estudiado la historia de la iglesia, y hemos leído las biografías y los escritos clásicos de los siervos del Señor a través de los siglos pasados. Aun nosotros mismos estuvimos en el cristianismo por mucho tiempo y hemos experimentado mucho de la vida de la iglesia. Hoy día estamos en los Estados Unidos, el cual es el país principal del cristianismo, lleno de actividades cristianas, denominaciones cristianas, grupos cristianos, y así sucesivamente. A pesar de todo esto, si mirasen ustedes la situación actual, serian casi totalmente desilusionados. ¿Qué podrían ver hoy día? Podrían verla Iglesia Católica, las denominaciones grandes, todos los grupos cristianos de tamaño mediano, los pequeños y las iglesias en el recobro del Señor. No es de mucho ánimo. Más bien, cada situación es bastante desalentadora, o por lo menos algo desalentadora.

La desilusión se encuentra principalmente en dos cosas. Primero, no hay edificación. Después de veinte siglos de historia cristiana, ¿cuál es el resultado hoy día? El resultado aparentemente es sólo el cristianismo grande, el cual permanece aquí todavía. Incluyendo a los miembros católicos, los cristianos hoy día constituyen por lo menos un cuarto de la población del mundo. Entre tantos cristianos muchos son falsos, nominales, pero todavía un buen número son verdaderos. Entre los genuinos, sin embargo, podemos ver muy poca edificación.

En segundo lugar, se ve la ignorancia en el cristianismo de hoy. La mayoría de los miembros católicos simplemente siguen su clase de superstición. Ellos creen que una estatua en frente de la catedral puede hacer algo por ellos. Esto es superstición. También creen historias supersticiosas acerca de las actividades angélicas las cuales tienen la reputación de haber ocurrido hace siglos en España, Francia e Italia. Abunden cosas por el estilo en el catolicismo. En las denominaciones protestantes también se puede ver la ignorancia, aun con la Iglesia Luterana, la cual está establecida en la creencia de la justificación por fe. Si se le pidiera a un miembro devoto de la Iglesia Luterana que dijera algo acerca de la justificación por fe, no creo que pudiera hacerlo bien. Esto es un indicio fuerte de ignorancia. En realidad, esto no es sólo ignorancia sino tinieblas. Aun entre los creyentes genuinos no se puede encontrar muchos que estén en luz.

¿Hay alguna edificación en el pentecostalismo de hoy? ¿Hay alguna luz? Más bien, yo diría, las oleadas supersticiosas también han invadido el pentecostalismo. Les gusta hablar de sueños, hablar grandes profecías y practicar curaciones. He asistido a algunas campañas de curación y no vi ninguna curación genuina. Todo lo que vi era

una actuación con cierta clase de curación artificial. Los dirigentes sabían que esto era falso, sin embargo todo el mundo creía en estas curaciones. Esto es superstición sin edificación ni iluminación alguna.

Ahora, consideremos nuestra situación. Olvidémonos de los otros y critiquémonos a nosotros mismos. ¿Están ustedes edificados? ¿Cuánto han sido edificados ustedes? Debo admitir que somos mejores que nada. Si se nos compara con los que no tienen nada, hay que decir que nosotros tenemos algo. ¿Y qué de la iluminación? Durante los pasados once años y medio, hemos tenido dos entrenamientos por año. En cada entrenamiento treinta mensajes fueron hablados e imprimidos. Muchos de ustedes tienen centenas de los Mensajes de los Estudios-vida en sus estantes, pero no creo que el diez por ciento de estos mensajes esté en sus corazones y en sus mentes. Nuestra situación es así como la de una ama de casa cuyo esposo le compró muchos comestibles, pero ella nunca los cocinó.

LA NECESIDAD DE COCINAR Y DE ENSEÑAR

En octubre del año 1984 me di cuenta completamente de que debemos tener un cambio total en nuestra manera de reunirnos, o en nuestra manera de cuidar de los santos en las reuniones. Tenemos que cambiar. Llamo la forma vieja la “forma perezosa”. Si se compran y se guardan los comestibles, pero no hay esfuerzo para cocinarlos, eso es simplemente pereza.

Si una nación es fuerte o débil principalmente depende de su pueblo, sus ciudadanos. Si hay familias fuertes y apropiadas, seguramente habrá ciudadanos fuertes y apropiados. Entonces el país será fuerte. Si no hay familias apropiadas, es difícil tener una sociedad apropiada. Las familias son los factores reales y básicos para edificar la sociedad y el país. Para edificar una familia apropiada y fuerte, primero hay que ocuparse de la alimentación y en segundo lugar de la educación. Si la esposa no cuida de los niños adecuadamente en estas dos cosas, en la alimentación y la educación, no se debe esperar que esta familia sea apropiada. El futuro de esta familia será lastimoso. La esposa, la madre de familia, tiene que laborar a cocinar. Ustedes pueden dedicar cuatro horas para cocinar una comida o pueden dedicar diez minutos. Una comida apropiada es tanto nutritiva como sabrosa. También no debe ser demasiado cara. Estos son los principios que ustedes tienen que observar. Para hacer tal cosa, necesitan laborar. Ustedes no pueden ir a la tienda y escoger las cosas a la ligera. Como esposa, la madre de familia, ustedes tienen que laborar mucho. Yo quisiera proponerles que para el desayuno necesitan laborar una hora. Esto incluye la compra, la preparación, el cocinar y la presentación. Para el almuerzo necesitan por lo menos una hora y media, y para la cena, por lo menos dos horas. Quizás ustedes digan: “¡No podemos! Tengo que ir al trabajo, tengo que estudiar y hacer muchas otras cosas”. La opción es suya. Si ustedes quieren suicidarse gradualmente, no sólo a ustedes mismas, sino también a todos sus hijos, en sus manos está la decisión. Depende de lo que quieren. ¿Quieren ustedes una familia saludable? Pueden argumentar que no hay suficientes horas en el

día, pero yo diría: “Querer es poder”. Los jóvenes seguramente pueden acortar sus horas de dormir de ocho horas a siete horas. Simplemente acorten un poco, así y asá, pero no acorten las horas de cocinar ni las horas de comer. Si cocinan con muy poco tiempo y comen demasiado rápido, seguramente no tendrán buena salud. Cuan buenas son ustedes como esposas o madres se mide por el tiempo que emplean para cocinar. Cualquier infelicidad en una familia se debe principalmente a la insuficiencia en el cocinar.

En el cristianismo la manera de cuidar de los miembros de una iglesia es la manera perezosa. Simplemente no hay mucho cocinar. Espero que todos los que toman la delantera, no sólo los ancianos, sino todos los que están preocupados por la iglesia, aquéllos con un interés sincero por el recobro del Señor, incluyéndome a mí mismo, volvamos del viejo camino. Ya que ustedes son las amas de casa y las madres en la iglesia, necesitan laborar en la palabra y en la enseñanza (1 Ti. 5:17). Pablo dice que los sobreveedores deben ser “aptos para enseñar” (1 Ti. 3:2). Esta frase no significa enseñar por casualidad: significa enseñar de una manera habitual. Aptos para enseñar implica costumbre, deseo, o apetito para enseñar. Los sobreveedores, los ancianos en la iglesia, deben ser así, aptos para enseñar.

En 1 Timoteo 5, Pablo dice que los ancianos deben laborar al punto que no puedan trabajar en un empleo. “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en la palabra y en la enseñanza” (lit., v. 17). El doble honor incluye la sumministrazione económica porque ellos laboran tanto; están totalmente ocupados en las necesidades de la iglesia. Para que un ser humano haga algo, se necesita tiempo. Si ustedes están completamente ocupados física y mentalmente, no pueden hacer nada. “Trabajan” en este versículo es laborar en la palabra y en la enseñanza.

Según este criterio todos los ancianos no son muy diligentes. No trabajan en la Palabra mucho, y no trabajan en la enseñanza adecuadamente. Los ancianos siempre tienen miedo de que se les encargue a hablar, porque el hablar es dificultoso. Sin embargo ustedes tienen que darse cuenta de que en nuestra práctica de la vida de la iglesia, el hablar de los ancianos principalmente ha sido para dar un mensaje. Dar un mensaje es fácil, pero cuidar de la iglesia como un anciano o cocinar un poco todo el tiempo para los santos es difícil.

En el entrenamiento de ancianos dado en febrero del año 1984, les dije a los ancianos cómo deberían cuidar de las reuniones. Como un anciano no se debe ir a la reunión para ocupar toda la reunión con su hablar. Esa no es la forma de edificar la iglesia. La forma de edificar la iglesia es reunir a los santos, animándoles a hablar, aun encargándoles a hablar uno por uno. Cada vez que se asiste a una reunión grande o una reunión pequeña, se debe laborar mucho antes de la reunión en la Palabra. Uno debe equiparse y prepararse con algo antes de ir a la reunión. Se debe permitir que todos los santos tengan la reunión. En caso de que ellos no tengan nada con que abrir la reunión,

después de unos pocos minutos hay que servirles un plato preparado. Eso significa que hay que darles una palabra viviente que dure menos de diez minutos y que sea rica, que ilumine, despierte y refresque. Luego hay que devolver la reunión a todos los santos. Tal vez algunos continúen diciendo algo. Después, es posible que cesen de hablar. Entonces hay que hacer algo otra vez para servirles con otro plato. De esta manera, se entrenará a todos los santos a funcionar en las reuniones. Esto no es tan fácil; requiere mucha preparación. Se necesita mucha labor. Según mi observación, es más difícil cuidar de la iglesia como un anciano que simplemente salir para dar conferencias. Dar conferencias es un gran disfrute, pero quedarse en una localidad para cuidar de por lo menos cuatro o cinco reuniones a la semana no es tan fácil. Cuidar de la iglesia es una carga pesada, y lo más pesado de esta carga es cuidar de las reuniones. Esto es exactamente como una madre o una esposa en un hogar. Que la madre cuide del cocinar para su familia es realmente un trabajo duro.

No obstante, ustedes tienen que darse cuenta de que en una familia una buena madre tiene que hacer otra cosa necesaria, es decir, enseñar a sus hijos. No sólo deben enviar a los niños a la escuela, sino también cuidar de los niños en hacer su tarea. Cuando regresan a casa con sus libros de lecciones escolares, ustedes tienen que ordenarles que trabajen en esos libros de lecciones, y tienen que enseñarles. Entonces ustedes pueden esperar que sus hijos se críen en la manera apropiada tanto física como mentalmente. Físicamente obtienen de ustedes la comida hecha en casa, y también reciben la educación apropiada. Para ser esposas así, ustedes necesitan la calificación y el esfuerzo. Esto es especialmente claro en este país. No sólo en este país hoy día, sino en cada país en este mundo todas las familias saben esto. Las esposas tienen que alimentar a los niños adecuadamente y tienen que enseñar a sus niños para que obtengan una educación. Una iglesia es una familia y los ancianos son en realidad las madres. Deben cocinar y también deben educar.

Es por esto que digo fuertemente que necesitamos un cambio en nuestro sistema. Nuestra práctica actual es principalmente dar un mensaje. Un mensaje a lo máximo podría despertarles, proporcionándoles alguna inspiración. Tal reunión no es un asunto educacional. Para llevar a cabo alguna enseñanza educacional necesitamos algo como un libro de lecciones. Cincuenta y dos semanas al año, cada semana, necesitamos por lo menos una o dos lecciones, consecutivamente, en una secuencia buena.

Es un trabajo difícil educar a los niños. Los edificios escolares deben construirse, deben establecerse las escuelas, deben entrenarse los maestros, hay que organizar los miembros del profesorado y hay que establecer las clases. Hay que hacer tantas cosas sólo para pasar a nuestros niños el conocimiento adecuado de la cultura humana para su educación. También la madre tiene que coordinar con la escuela, sabiendo cómo enviar a los niños a la escuela, en cuál año estarán, y cómo cuidar de sus libros de lecciones ordenándoles sus tareas y así sucesivamente.

Esto es una buena ilustración, pero todavía no he visto tal iglesia que sea como una familia. Los ancianos todavía hacen sólo una especie de obra rutinaria conforme al sistema tradicional del cristianismo, eso es, reunir a la gente, cantar un himno, tener algunas oraciones, y darles un mensaje. Esto es fácil de hacer, pero para cuidar de la reunión, así como una ama de casa cuida de los niños en el cocinar y en la educación, los ancianos tienen que laborar. No es de extrañarse que Pablo dice que los sobreveedores deben ser aptos para enseñar y que los ancianos tienen que laborar en la palabra y en la enseñanza.

Esta es mi carga pesada. Todos los ancianos tienen que cambiar su mentalidad, para hacer un viraje verdadero del camino que estamos tomando hoy día. Debemos fijar nuestra atención al camino nuevo, esto es, primero, a cocinar y, en segundo lugar, a enseñar. Así como una ama de casa, ustedes tienen que cocinar con tiempo suficiente la comida apropiada, nutritiva, sabrosa y económica para la familia. También tienen que enseñar. Aunque envían sus hijos a las escuelas para la educación, todavía en casa necesitan hacer la enseñanza del hogar. Si las madres no pudiesen hacer la obra de enseñar en casa, les sería difícil a los niños seguir en su educación. Hoy día, en cada iglesia local, los ancianos y los que toman la delantera, incluyendo a las hermanas, deben practicar esto. Deben cocinar continuamente comidas adecuadas para todos los santos, y deben ser siempre aptos para enseñar. Para hacerlo ustedes tienen que laborar mucho.

Entre las denominaciones protestantes, las bautistas del sur tienen el número más grande de miembros. Principalmente dependen de sus escuelas dominicales. Aunque sus libros de lecciones no son muy profundos ni muy ricos, son muy prácticos. Sus lecciones de la escuela dominical no fueron preparadas ni escritas de una manera ligera. Escribir algo de una manera general es fácil. Escribir libros de lecciones no es tan fácil. Hay que reunir todos los extractos sobre cierto tema y luego organizarlos de una manera económica. No se puede escribir demasiadas páginas, ni se puede enumerar demasiados puntos, sin embargo hay que cubrir todos los puntos cruciales de cierto tema. Casi todos nosotros tenemos una educación, sin embargo después de graduarnos de la universidad, ¿quién puede componer un solo libro de lecciones? Que aquéllos que han aprendido matemática traten de escribir un libro de lecciones sobre matemática no es fácil.

Esto ilustra que enseñar a los santos para que sean maestros adecuados no es fácil. Puede ser que ustedes sepan algo, pero enseñarlo no es fácil. Necesitamos la práctica. Los bautistas del sur aprecian sus lecciones de la escuela dominical. Muchos no quieren faltar a sus lecciones por causa del beneficio que puedan recibir. Esta es una razón por la cual los bautistas del sur tienen un número de miembros tan grande. Enfatizan tres cosas. Primero, ellos predicán el evangelio. En segundo lugar, tienen los avivamientos y en tercer lugar, enseñan en la escuela dominical usando sus libros de lecciones. Esto no quiere decir que hemos de seguirlos o imitarlos. Pero hay un principio aquí: si dependemos de que los oradores grandes o los maestros buenos nos

hablen cada semana, o si dependemos de que los oradores elocuentes nos despierten de vez en cuando, eso no funcionará.

Quisiera compartir un testimonio fuerte de algo que ocurrió recientemente en Taipéi. Durante el octubre de 1984, mientras yo visitaba allí, hice todo lo posible para ayudarles a cambiar su manera. Les animé a que volvieran su atención de las reuniones grandes a las reuniones pequeñas en las casas. En seguida tomaron mi palabra y establecieron 399 reuniones de grupos pequeños que ascendía a aproximadamente 4.000 santos. Ahora, cerca de once meses después, ha llegado una llamada telefónica de Taipéi. Uno que toma la delantera me dijo que el fin de semana pasado 1.104 personas fueron bautizadas. El dio énfasis en que no había una reunión grande donde predicaran el evangelio, ni alguna actividad espléndida. Estas 1.104 personas fueron traídas por estas reuniones pequeñas y por individuos. Desde enero de 1985, hasta ahora, también han bautizado de cuatrocientos a quinientos estudiantes de las universidades, las escuelas preparatorias y las escuelas secundarias. Además de esto, en julio, la iglesia en Taipéi envió a predicar a los pueblos y ciudades pequeñas y cercanas veinte equipos evangelísticos que fueron formados por medio de las reuniones pequeñas. Con esta clase de mover bautizaron más de 800 personas. En conjunto, la iglesia en Taipéi bautizó más de 2.500 personas este año. Esto no fue debido a que algunos evangelistas grandes tuvieran una grande campaña evangélica, sino por las reuniones pequeñas. Si cada grupo pequeño trajera una persona nueva cada semana, habría 400 personas nuevas semanalmente. Al fin de un mes habría 1.600 personas. No es de extrañarse que 1.100 personas fueron bautizadas en la semana pasada. Esta es la siega de la labor de ellos durante los meses anteriores. El total parece grande, sin embargo con 400 grupos pequeños, esto alcanza un promedio de menos de tres personas nuevas en cada grupo por mes. Si cada grupo trajera tres, el número en conjunto sería 1.200.

Para practicar una vida de la iglesia así los ancianos, los que toman la delantera, las hermanas y los hermanos siempre están ocupados. Sólo para ocuparse de los bautismos, hay la necesidad de hacer mucho trabajo. En Taipéi, en la sala número uno, además de las reuniones generales, tienen pequeños grupos de entrenamiento. A los recién bautizados se les enseñan ciertas lecciones por aproximadamente siete semanas. Creo que todos los nuevos deben recibir algún tipo de entrenamiento de inmediato.

Como podemos ver, es necesario que alguien lleve a cabo alguna clase de obra específica. En Taipéi, debido a que estas 400 reuniones pequeñas están activas, todos los santos están ocupados. Toda la iglesia está despierta, encargada con algo que hacer. Hasta ahora he recibido sólo reportajes confirmatorios de que estas reuniones de grupos pequeños sí funcionan. Ahora espero oír cómo laboran en la Palabra y en la enseñanza.

En la casa la madre debe cocinar y enseñar. Esto es en el lado de ella. En el lado de los niños, ellos tienen que comer adecuadamente y deben aprender a estudiar

apropiadamente. Creo que mientras haya una madre que sea buena y que sea diligente y que haga el cocinar y la enseñanza adecuadamente, la mayoría de los niños cooperarán con ella.

LABORANDO EN LA PALABRA Y EN LA ENSEÑANZA

Hemos imprimido miles de páginas de la verdad y la mayoría de ustedes han comprado estas páginas y las han puesto en sus estantes. Todos sabemos los términos y las materias, pero simplemente no sabemos cómo presentarlos, cómo enseñarlos a la gente. Todos podemos sumar y restar, sin embargo no sabemos cómo enseñar. Ahora debemos esforzarnos. Primero, los que toman la delantera deben levantarse para educarse, para equiparse y prepararse laborando en la Palabra y en la enseñanza. Luego deben introducir a los santos a estas dos experiencias.

Quiero animar a todos los santos en el recobro del Señor a que se levanten a buscar con diligencia la verdad. Nosotros sí tenemos los comestibles. Esto significa que tenemos muchas páginas impresas, muchos mensajes. Sin importar cuán ocupado esté cada uno de ustedes cada día, todavía creo que podrían disponer de treinta minutos al día. Podrían disponer de diez minutos en la mañana. Supongamos que se levantan normalmente a las seis de la mañana. ¿No podrían levantarse diez minutos más temprano? Seguro que sí. Y podrían disponer de diez minutos en la hora del almuerzo. Dedicuen diez minutos para meterse en la Palabra. Pongan un Mensaje del Estudio-vida en su bolsillo y dondequiera que estén, si tienen tiempo, lean algunas páginas. Los Mensajes de los Estudios-vida no son para reemplazar la Biblia de ustedes. Más bien todo el contenido de los Estudios-vida está basado en los versículos de la Biblia. Luego en la noche antes de acostarse es fácil que todos nosotros dispongamos de quince minutos. Consideren cuánto tiempo han malgastado en el pasado. Hermanos y hermanas, consideren cuánto tiempo que pasan en el teléfono en vez de en la Biblia o los Mensajes de los Estudios-vida. Siempre damos excusas diciendo: “No tengo el tiempo”, pero sí tienen tiempo para pasar diez minutos leyendo el periódico. Por favor, para su educación, para su edificación, para su crecimiento en la vida del Señor, para los intereses del Señor, y para Su recobro, ¿redimirían su tiempo de todos estos desperdicios? No gasten tanto tiempo en los periódicos. No gasten tanto tiempo en el teléfono. Mientras puedan contestar lo que ellos quieren, no les induzcan a que hablen más. Hagan todo para ahorrar tiempo. Yo creo que sería fácil que todos nosotros dispongamos de treinta minutos al día.

Además de los Mensajes de los Estudios-vida, ustedes tienen la Biblia, especialmente la Versión del Recobro con las notas. Casi todos los puntos difíciles han sido explicados en las notas. Las notas les darán mucho suministro de vida. Si abren un Estudio-vida en cualquier línea, sacarán provecho, pero más bien yo propondría que lean el Estudio-vida consecutivamente. Escojan un mensaje y empiecen a leer y a considerar los versículos citados en la primera página. A lo máximo esto requerirá cuatro minutos. Gradualmente, poco a poco, se educarán adecuadamente en las verdades.

Primera de Timoteo 2:4 nos dice que Dios desea que todos sean salvos. Además de esto, Dios desea que todo salvo tenga el pleno conocimiento de la verdad. Pero me molesta que no seamos así. En los pasados doce años, como un agricultor he cultivado muchos comestibles para todos ustedes, y agradezco al Señor que los hayan comprado y guardado. Sin embargo, lo triste es que no los cocinen lo suficiente y no los coman bastante. Esto no es apropiado. Tenemos los comestibles, pero no tenemos el cocinar suficiente y no comemos bastante. Todos los comestibles están sin utilizarse como un desperdicio.

Aprendan a manejar la palabra de Cristo, la cual es la palabra de vida. Primero, tenemos que permitir que la palabra de Cristo, la Persona viviente, habite en nosotros. Entonces hablamos enseñando. Efesios 5:19 dice: “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales”, pero Colosenses 3:16 dice: “Enseñándoos y exhortándoos unos a otros...con salmos e himnos y cánticos espirituales”. Hablar es un poco liberal, pero enseñar es regulado. Todos tenemos que adquirir la palabra viviente del Señor viviente y entonces enseñarnos el uno al otro. Aprendan esto. Esta es una palabra no sólo para los que toman la delantera, para los ancianos, sino para todos los santos. Permitan que la palabra de Cristo habite en ustedes, enseñando en toda sabiduría. A los estudiantes de la Biblia les es difícil decidir si la frase “en toda sabiduría” califica “la palabra...more en vosotros” o si califica “enseñando”. Conforme a nuestra puntuación califica enseñando: “En toda sabiduría enseñando”. Para enseñar en toda sabiduría, deben aprender primero la Palabra en toda sabiduría. ¿Si no estudian la Biblia con toda sabiduría, como podrían enseñarla con toda sabiduría? En Juan 6:63 el Señor dice: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. Todo lo que enseñemos, todo lo que hablemos, deben ser palabras de vida.

Los ancianos deben ser aptos para enseñar y deben trabajar en la palabra y en la enseñanza (1 Ti. 3:2; 5:17). Todas estas palabras deben ser las palabras saludables (1 Ti. 6:3; 2 Ti. 1:13), y la enseñanza debe ser conforme a la piedad (1 Ti. 6:3). En 1 Timoteo piedad simplemente significa Dios manifestado en la carne (3:16). Esto significa que ustedes tienen que practicar el principio de la encarnación. Cuando hablen, cuando enseñen las palabras saludables del Señor Jesús, deben ejercitarse a tal punto que la gente vea a Dios manifestado en ustedes. Esto es enseñar, hablar, conforme a la piedad. Esto requiere mucho aprendizaje y mucha práctica.

No deberíamos ser tan ignorantes, permaneciendo en las tinieblas del cristianismo de hoy. Hoy día hay sólo tinieblas, pero la luz brilla aquí en el recobro del Señor. Deberíamos entrar en la luz para que pudiéramos ser iluminados, rescatados y liberados de nuestra ignorancia. Ciertamente miro al Señor para que ustedes tomen esta palabra y que tengan un cambio completo al practicar lo que el Señor está haciendo hoy día.

CAPITULO SIETE

HABLANDO LA PALABRA VIVIENTE Y RICA PARA CUATRO COSAS

Lectura bíblica: Hch. 4:31; 8:4; 6:7; 12:24; 19:20; 1 Co. 1:18; 12:8; 2 Ti. 4:2; 2 Ts. 3:1; Col. 4:3

En este mensaje mi carga es simplemente exhortarles a ustedes a que aprendan a hablar la palabra viviente y rica de Dios. Si leen los versículos enumerados arriba, podrán ver que cada versículo habla de la palabra de Dios. Cada uno tiene un punto crucial. Cuando se juntan todos los puntos, se puede ver que la palabra hablada es algo viviente. No es solamente viviente, sino rica también. Lo que se nos ha encargado a hablar es la palabra viviente y rica de Dios. Tenemos que aprender a hablar la palabra viviente y rica de Dios.

HABLANDO CON ORACION, EL ESPIRITU Y DENUEDO

Cuando hablamos la palabra de Dios, tenemos que hablarla con denuedo. En Hechos 4:31 se utiliza el denuedo para el hablar de la palabra de Dios. Este denuedo tiene mucho que ver con el Espíritu, y el Espíritu está relacionado con la oración. Este versículo está compuesto de estas tres cosas. Mientras ellos estaban suplicando, es decir, mientras estaban pidiendo, rogando u orando a Dios, fueron llenados económicamente, exteriormente con el Espíritu de poder. Por medio de su oración ellos experimentaron el Espíritu. Con el Espíritu hablaron la palabra de Dios con denuedo. Se puede ver que el hablar de la palabra de Dios aquí se trata de tres cosas: la oración, el Espíritu y el denuedo. No podrían tener denuedo sin el Espíritu, y no podrían experimentar el Espíritu sin orar. La oración nos lleva al Espíritu, y el Espíritu es el denuedo. No solamente el Espíritu nos da el denuedo, sino que el Espíritu mismo es el denuedo. Algunas veces somos tímidos porque estamos cortos del Espíritu. Debido a que andamos cortos del Espíritu, no tenemos el denuedo. El denuedo siempre procede del Espíritu, y el Espíritu procede de nuestra oración. Estas tres cosas, la oración, el Espíritu y el denuedo, están totalmente envueltas con nuestro hablar. Tenemos que aprender a orar para obtener el Espíritu. Entonces tendremos el denuedo para hablar la palabra de Dios.

EL HABLAR APROPIADO Y ADECUADO

En esta serie de mensajes hemos enfatizado una sola cosa: que siempre debemos hablar. Lo hemos puesto bastante en claro que este hablar es un hablar divino que es para las reuniones. Las reuniones cristianas son para un propósito y este propósito no se podría llevar a cabo sin hablar. Si hay poco hablar, entonces muy poco del propósito de la reunión queda realizado. Este propósito solamente puede ser efectuado por el hablar apropiado y adecuado de los santos. Estoy preocupado de que ustedes no se hayan impresionado adecuadamente y aun estoy más preocupado de que no practiquen este hablar.

En Hechos 1:8 la palabra testigo implica mucho. El Señor Jesús dijo: “Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y seréis Mis testigos”. Un testigo es uno que habla. Somos escogidos y nombrados, aun designados para ser Sus oradores. Todos tenemos que hablarle, hablar por El y emitirle. Esto es nuestro deber.

Apocalipsis 12:11 dice que los hermanos vencen al acusador por medio de tres cosas. Una de éstas es la palabra del testimonio de ellos. La palabra de nuestro testimonio es un arma para derrotar a nuestro enemigo, el acusador. Por lo tanto, no debiéramos quedarnos callados sino que debiéramos abrir nuestra boca para hablar. Debemos hablar durante todo el día. Todo el tiempo tenemos que aprender cómo hablar, cómo ser oradores genuinos, constantes y espontáneos. Ustedes debieran hablar la palabra del Señor continuamente. Esto es nuestro deber diario. Fuimos escogidos, regenerados, nombrados, y aun designados con esta comisión. Es bueno cantar: “Esta es mi historia y mi canción, siempre hablando mi Salvador”. Aprendan a hablar. Hablen la palabra viviente y rica.

GANANDO UN DEPOSITO DE LA PALABRA VIVIENTE Y RICA

Si ustedes van a hablar la palabra viviente y rica, no deberían confiar en cierta clase de inspiración. Supongamos que ustedes nunca han aprendido inglés, sin embargo confían en que una inspiración espiritual los capacite para hablarlo. Les aseguro que pueden esperar hasta que regrese el Señor, y todavía no hablarán inglés. Para aprender inglés primero tienen que aprender el alfabeto, luego las palabras y luego las oraciones. Hay que estudiar inglés por muchos años antes de poder hablarlo de una manera viviente y rica. De la misma manera no podríamos tener la palabra viviente y rica de la Biblia sólo por la inspiración. En el pasado pueden haber tenido ustedes el deseo de hablar algo de la Biblia, pero se dieron cuenta de que estaban cortos de la expresión, de las palabras. No tenían la palabra viviente y rica.

El pensamiento principal de Pablo en 1 Corintios 12:8-11 es que el Espíritu distribuye la palabra de sabiduría y la palabra de conocimiento a los santos mientras están en las reuniones. Si ustedes no leen la Biblia y por lo consiguiente les falta el depósito rico de la Palabra divina, irán a la reunión vacíos. Entonces, aun si viene la inspiración, no tendrán el depósito que necesitan. Si ustedes le van a servir a la gente una fiesta abundante, primero tienen que obtener los comestibles. Si no tienen los comestibles, ¿cómo podrían cocinar una comida sabrosa? Es imposible. Todos tenemos que emplear el tiempo necesario para adquirir la palabra del Señor de la Biblia.

LA PALABRA SANTA Y EL ESPIRITU SANTO

Tenemos que dar gracias al Señor que en esta tierra dos grandes dones han sido dados a la humanidad y al pueblo escogido de Dios. Uno de estos es la Palabra, la Biblia. En este universo y en esta tierra, hay tal libro que se llama “el Libro”. Biblia es una palabra latina que significa “el Libro”. Este es “el Libro”, el libro único. Si hoy día no existiera

la Biblia, la tierra estaría llena de tinieblas. La Biblia es uno de los más grandes dones del Señor a la humanidad.

Nuestro Dios también nos ha dado otro don, el Espíritu Santo. El Señor Jesús como el mismo Dios pasó por los procesos maravillosos de la encarnación, el vivir humano, la muerte todo-inclusiva, la resurrección y la ascensión. A través de todos estos procesos maravillosos y excelentes, El finalmente hizo dos cosas. Primeramente, El sopló el Espíritu de vida dentro de Sus discípulos en el día de Su resurrección. Luego dio otro paso para derramar el Espíritu sobre Sus discípulos en Su ascensión. En Su resurrección El sopló el Espíritu dentro de nosotros, y en Su ascensión derramó el Espíritu sobre nosotros. De esta manera nos bautizó a todos nosotros en un solo Cuerpo. Tenemos la Biblia, las Escrituras Santas, y el Espíritu, el Espíritu Santo. Estos son los dos más grandes dones que tenemos hoy día.

No obstante, nosotros siempre descuidamos estos dos dones. Podemos tener la Biblia en nuestro estante o aun en nuestro bolsillo, pero nunca ha entrado en nosotros como debiera. Además, muchas veces contristamos al Espíritu Santo. Efesios 4:30 dice: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”. La palabra griega “para” implica “con una meta que alcanzar”. Esto significa que el sellar no es una vez por todas, sino que continúa, que todavía sigue adelante. Estamos todavía bajo este sellar durante todo el día. El Espíritu nos sella hasta que alcancemos la meta de la redención de nuestro cuerpo. Sin embargo, la situación verdadera es que la mayor parte del tiempo no nos preocupamos por el Espíritu Santo ni por la Palabra santa. Principalmente sólo nos preocupamos por nosotros mismos. Como cristianos hemos sido salvos por el Señor, y se nos ha dado Su gracia. Hoy día estamos buscando a Él y le amamos, sin embargo principalmente nos preocupamos por nosotros mismos y no por la Palabra santa ni por el Espíritu Santo. Necesitamos un cambio completo para preocuparnos por estos dos dones. Tenemos que disfrutar estos dos dones hora tras hora, día tras día.

Tenemos que tomar la palabra de la Biblia hasta que tengamos un depósito rico. Entonces cuando vamos a la reunión con tal depósito, en cualquier momento podemos extender un cheque de cien dólares, de mil dólares o hasta de un millón de dólares. Cuando ustedes vayan a la reunión con un depósito de la palabra viviente y rica, seguramente el Espíritu les distribuirá a ustedes la profunda palabra de sabiduría y la rica palabra de conocimiento. La manera de guardar tal depósito es por medio de laborar en la palabra de Dios. Así como no tenemos razón de no comer la comida física, sin hacer caso de cuán ocupados estemos, no tenemos razón por no tomar la comida espiritual. Los cristianos hoy día son tan débiles, tan pobres y tan bajos sólo por causa de la inanición espiritual. No comen la comida espiritual. Ellos no toman la Palabra con regularidad. Aun entre nosotros percibo todavía que existe tal inanición. Si ustedes están resueltos con el Señor para Su recobro, y si le aman de verdad, tienen que amar Su palabra. El Señor Jesús dijo claramente: “El que me ama, mi palabra guardará” (Juan 14:23). Debemos tomar Su Palabra diaria mente. Aprendan a tomar la Palabra y

ganar un depósito. Entonces cuando ustedes vayan a la reunión, les será fácil recibir alguna distribución del Espíritu, ya sea la palabra de sabiduría o la palabra de conocimiento. De esta manera ustedes hablarán por el Espíritu. Para esto deben tener un espíritu que ora.

Tengo muchas experiencias en conformidad con esto, porque hablo tanto. Recientemente, antes de una reunión sentía que yo no tenía más remedio que orar mucho. El sentir interior me intimó que orar sólo un poco no sería adecuado. Eso sería como alguien que va a la gasolinera para inflar las llantas, pero sale antes de que las llantas estén llenas. Ustedes tienen que orar. No sólo eso, cuando ustedes vayan a la reunión, deben ir con un espíritu que ora. Entonces mientras hablan, hablarán con un espíritu que ora. Mientras estoy hablando, yo oro. Estoy confiando en el Señor. Creo que mientras estoy hablando, El es un espíritu conmigo. De esta manera ustedes tendrán espontáneamente la percepción, la seguridad, de que están hablando la Palabra santa con el Espíritu Santo. Entonces tendrán el denuedo. Necesitamos esta clase de hablar. Necesitamos que los santos hoy día hablen la palabra viviente y rica por un espíritu que ora. Entonces por medio de este espíritu que ora, ustedes seguramente participarán en el Espíritu, quien es el denuedo de ustedes.

HABLANDO PARA CUATRO COSAS PRACTICAS

Nuestro hablar con oración, el Espíritu, y denuedo es para cuatro cosas. Estas cuatro cosas son prácticas. La primera es la predicación del evangelio. La segunda es la divulgación de la verdad. La ministración de la vida es la tercera. La cuarta es el recobrar de los santos. Hablamos la Palabra santa para estas cuatro cosas: para predicar el evangelio, para divulgar la verdad, para ministrar la vida y para recobrar los débiles.

Predicando el evangelio

Primeramente consideremos la predicación del evangelio. Durante un fin de semana reciente en Taipéi 1.104 fueron bautizados. Todos estos 1.104 santos recién bautizados no fueron ganados por medio de la predicación, sino por medio del hablar. Los 1.104 fueron traídos por aproximadamente diez por ciento de la iglesia en Taipéi. Solamente un poco más de trescientos practicaron mi instrucción para hablar el evangelio. Al hablar el evangelio cada día ellos trajeron tantos. Esto fue por medio del hablar y no por medio de la predicación. Aprendan a hablar. Todos tenemos que adquirir la costumbre de hablar.

Como cristianos, somos testigos de Cristo. Deberíamos hablarle, haciendo este especie de hablar una costumbre. Cuando van a visitar a su tía, olvídense de los asuntos de actualidad en las noticias y hablen Cristo a ella. Adquieran tal costumbre. Tienen que creer que cuando hablen, el Espíritu Santo siempre sigue su hablar y honra su hablar, y la gente será salva. Aprendan a hablar la palabra viviente y aprendan a hablar la palabra rica. Cuando hablen a su tía no digan: "Usted tiene que creer en el Señor Jesús,

de otro modo irá al infierno”. Esta clase de hablar ofenderá a la gente. Tienen que aprender a hablar el rico Cristo. Díganle a su tía que hace cinco años nunca sabían cuánto el Señor Jesús era para ustedes. Díganse, enumerando todos los ricos detalles de Cristo. Pueden decirle: “Ahora yo sé que Cristo es el poder y la sabiduría de Dios para mí. El también es mi justicia, mi santificación y mi redención”.

Si ustedes van a hablar una palabra tan rica tienen que estudiar 1 Corintios 1. Aprendan a sacar las riquezas de la Palabra. Primera de Corintios 1 también nos dice que somos los santos llamados, que Cristo es nuestro, lo cual significa que Cristo es nuestra porción, y que hemos sido llamados por el Dios fiel a la comunión, al disfrute o a la participación de esta porción. Ahora para que nosotros disfrutemos esta porción, Dios nos da Cristo como poder y como sabiduría para que le recibamos como nuestra justicia, nuestra justificación; como nuestra santificación, nuestra santidad; y también como nuestra redención. Ustedes tienen que sacar todos estos puntos de este único capítulo.

En realidad, hoy día les es fácil hacer esto porque ustedes tienen la Versión del Recobro. Todos estos ricos detalles de Cristo en 1 Corintios están señalados en las notas al pie de las páginas. Si ustedes dicen que no entienden algunos de estos puntos entonces pueden ir a los Mensajes de los Estudios-vida. Algunos mensajes explican expresamente lo que significa que Cristo es nuestra santificación, y por qué El es primeramente nuestra justicia, en segundo lugar nuestra santificación, y finalmente nuestra redención. Los mensajes de los Estudios-vida explican estos puntos claramente. Por esta razón yo les recomiendo fuertemente los Estudios-vida y la Versión del Recobro con las notas al pie de las páginas. De estas dos fuentes ustedes pueden encontrar las respuestas a todas sus preguntas y pueden recibir la palabra viviente y rica.

A los seres humanos siempre les interesa saber de lo nuevo. En este país cristiano principal, los oídos de la gente están llenos del ir a los cielos y del ir al infierno. A ellos no les gusta oír más de esto. A ellos ustedes necesitan hablar algo concerniente al Cristo todo-inclusivo. Tomen alguna palabra rica y hablen a sus parientes. No prediquen, sólo hablen. Para predicar, puede que necesiten estudiar en un seminario, pero para hablar sólo necesitan adquirir la costumbre. Aprendan a hablar hablando. No sueñen con un atajo diciendo: “Yo ayunaré por tres semanas y entonces un gran avivamiento vendrá”. Hace sesenta años que estudié de los avivamientos y desde entonces estaba mirando. Francamente, dentro de estos sesenta años pasados no he visto ni oído de un avivamiento prevaeciente en ninguna parte. Dios no toma el camino de los avivamientos. Dios sólo planta patatas pequeñas como ustedes y yo. Luego todos nosotros hablamos. Si cada cristiano en este país hablara Cristo, esto daría la vuelta completa al continente americano. Si hubiera cien grandes evangelistas, yo no creo que se pudiera efectuar esto. Todos debemos aprender a hablar. ¿No creen ustedes que por medio de hablar Cristo diariamente por un año alguien sería salvo? Si estamos dispuestos a hablar, la cantidad de santos seguramente se duplicaría. La

duplicación de nuestra cantidad es asegurada por nuestro hablar habitual del evangelio. Simplemente ensáyense a hablar; si ellos creen o no en sus manos está la decisión.

Divulgando la verdad

Debemos hablar no sólo el evangelio, sino que también debemos hablar la verdad, las realidades divinas en la Biblia. Para hablar la verdad, hay que saber la verdad. Hay muchas verdades en la Biblia. La Trinidad es probablemente la verdad más grande. Casi todos los cristianos saben que nuestro Dios es triuno, el Padre, el Hijo y el Espíritu, sin embargo eso es todo lo que saben. Cuando se les pide que hablen más concerniente a esto, ellos tienen poco que decir. Todos nosotros debemos aprender a hablar algo más profundo. Ustedes pueden decir a la gente que ser bautizado es ser bautizado dentro del Padre, del Hijo y del Espíritu (Mt. 28:19). Entonces, ellos disfrutarán la gracia de Cristo el Hijo y el amor de Dios el Padre y tendrán una porción en la comunión del Espíritu Santo. Ellos disfrutarán las riquezas de la Trinidad. Puede que ustedes crean que sería difícil aprender todas estas cosas, pero yo no lo creo. Todo depende de ustedes. Si tienen el corazón y el deseo, pueden hacerlo de seguro, especialmente si ustedes van a la Versión del Recobro, donde hay una nota larga sobre 2 Corintios 13:14. Esta nota da una lista larga de las referencias concernientes a la Trinidad divina, de Génesis a Apocalipsis. Además, 1 Pedro 1:2 dice: “Según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo...” Esto es el propio disfrute del Dios Triuno. Entonces Pablo en Efesios 3 dijo que él dobló sus rodillas ante el Padre, para que El nos fortalezca por el Espíritu para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones. Otra vez se puede ver al Dios Triuno. Hay muchos versículos como éstos, incluso Juan 14:17-20. Estas son las palabras ricas. Aprendan a tomarlas y a hablarlas. Puede que doce años atrás ustedes hubieran tenido muchas excusas para no hablar la palabra rica, pero no hoy. Esto es debido a que he puesto muchos comestibles ricos en la dispensa de ustedes o por lo menos en la caseta de libros donde pueden obtenerlos. Ahora ustedes pueden conseguir todas las riquezas.

En nuestro entrenamiento sobre el libro de Hechos enfatizamos el asunto de la transferencia dispensacional. Estoy preocupado de que tal vez muchos de nosotros hayamos perdido este punto crucial. Necesitamos dedicar mucho tiempo en todas las notas que tratan con esta transferencia en el libro de Hechos. Yo creo que en sólo medio día ustedes obtendrán un punto fuerte concerniente a la transferencia dispensacional encontrada en el libro de Hechos. Espero que ustedes empleen algún tiempo para obtener las riquezas de la Palabra. Entonces cuando hablen, hablarán no solamente de manera viva, sino también de manera rica.

Estoy agradecido al Señor que muchos han estado asistiendo a las reuniones del ministerio por más de doce años. Yo creo que la razón que ustedes han seguido asistiendo es porque no les doy cosas baratas, cosas muertas, hablando cosas de una

manera pobre. Todo lo que les he entregado a ustedes ha sido por lo menos algo viviente y rico. Lo vivo y lo rico de este ministerio les atraen a ustedes. Todos nosotros tenemos que aprender a hablar no sólo la palabra viviente, sino también la palabra rica. Entonces nuestro hablar de la palabra rica será la divulgación de la verdad. Hay tantas verdades en la Biblia. Por ejemplo, el libro de Gálatas está lleno de riquezas: “Pero cuando agradó a Dios...revelar a su Hijo en mí” (1:15-16); “Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios” (2:19); “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (2:20); “hasta que Cristo sea formado en vosotros” (4:19); “Porque...ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación” (6:15). Con la Versión del Recobro y los Estudios-vida, es tan fácil obtener todas estas riquezas. Sería una lástima si hubieran estado con nosotros por más de cinco años, pero todavía no estuvieran tan llenos de las riquezas de la Palabra santa. Están en una familia rica con muchas riquezas. A su izquierda hay riquezas. A su derecha hay riquezas. Detrás de ustedes, en frente de ustedes, sobre ustedes y debajo de ustedes, hay muchas riquezas, pero todas las riquezas no están en ustedes. Todos necesitamos darnos cuenta de la situación y sacar las riquezas de la Palabra santa para que hablemos la palabra viviente y rica a la gente.

Ministrando vida

Nuestro hablar con oración, el Espíritu y denuedo es también para la ministración de la vida. La vida se transmite en la Palabra santa. La Biblia es la palabra de la vida. Todo lo que hablemos como la palabra viviente y rica de Dios es la palabra de la vida. Hablamos la palabra, pero dentro de la palabra está la vida. Así que en nuestro hablar espontáneamente ministramos vida a otros. Sin embargo, debido a nuestra escasez de la Palabra de Dios, cuando intentamos ayudar a otros, simplemente no tenemos las palabras para decir nada. Lo máximo que podríamos decir sería: “Usted tiene que amar al Señor y darse cuenta de que el Señor le ama a usted y es digno de confianza”. En cambio necesitamos ministrar algo nuevo, algo de nuestra propia experiencia, algo que hemos descubierto, algo que hemos experimentado. Al hacer esto nosotros espontáneamente ministraremos vida a otros. Necesitamos el hablar apropiado de la palabra viviente y rica para que podamos ministrar vida a otros.

Si ustedes hicieran estas tres cosas —predicar el evangelio, divulgar la verdad, y ministrar vida a otros hablando la palabra viviente y rica— entonces al ir a una reunión grande o a una reunión pequeña ustedes serían tan ricos. Tendrían la costumbre de hablar, y tendrían mucho de qué hablar, aun con que hablar. Ustedes tendrían mucho; yo tendría mucho; cada uno de nosotros tendría mucho. De esta manera la reunión nunca sería pobre, baja, muerta ni fría. Siempre ella sería elevada, enriquecida y bastante viviente. Esta es la manera de hacer que la vida de la iglesia sea edificada en las reuniones pequeñas.

Recobrando a los que son débiles

El hablar rico también nos ayuda a recobrar a los que son débiles. En la iglesia siempre hay varios que son débiles. Ellos necesitan el apoyo de ustedes: ellos necesitan su ayuda a través de la palabra rica por el Espíritu.

En conclusión, si en realidad somos serios con el Señor en Su recobro, todos tenemos que levantarnos. No tomen el atajo. Prepárense con mucha perseverancia, mucha paciencia divina para tomar este camino por a lo mínimo tres o cuatro años. Vayan a las reuniones pequeñas, siempre pasen tiempo para meterse en la Palabra santa, oren adecuadamente y aprendan a hablar habitualmente las cosas concernientes a Cristo. Hablen las riquezas divinas primeramente para edificarse a ustedes mismos. Luego vayan a la reunión para practicar esta costumbre de hablar. No digan: “No siento que yo tenga una carga para hablar algo en la reunión. No estoy guiado; no tengo ninguna inspiración”. Olvídense de la manera tradicional. Aprendan a meterse en la Palabra y orar sobre ella, y luego practiquen el hablar conforme al depósito en ustedes. Entonces cuando ustedes vayan a la reunión, ya sea que tengan o no el sentir de estar inspirado o guiado, simplemente hablarán. Primero el hablar de ustedes edificará a ustedes mismos y luego espontáneamente edificará a otros. De esta manera, las reuniones serán edificadas. Este es el camino para la vida de la iglesia.